



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Colegio de Literatura Dramática y Teatro

**SER MUJER EN TRES OBRAS DRAMÁTICAS
DE ELENA GARRO**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LITERATURA DRAMÁTICA Y TEATRO

PRESENTA

CORAL OLGUÍN ARIAS



ASESORA: **Dra. Martha Julia Toríz Proenza**

MÉXICO, D.F.

2016

Agradecimientos

A la UNAM, por su universalidad

A mi madre y a mi padre, por su existencia

A mi hermana de sangre, por su hermandad espiritual

A no humanos y humanos, por su compañía en este proceso

A mi cómplice, por su bella tudotez

A Claudia Caballero, por su luminosa guía

Índice

Introducción	1
Capítulo I: La construcción histórica llamada <i>mujer</i>	
I.1. ¿Qué es ser <i>mujer</i> ?	5
I.2. Memoria histórica	6
I.3. Alteridad y objetivación del Otro	9
I.4. Patriarcado-Opresión	10
I.4.1. Opresión patriarcal	12
I.4.2. Doble y triple opresión	13
I.5. Género	13
I.6. Roles asignados a las mujeres: esposa, madre y loca	14
I.6.1. Madresposa	15
I.6.2. Loca	16
I.7. Instituciones que legitiman el poder patriarcal	
I.7.1. Religión	17
I.7.2. Educación	18
I.7.3. Matrimonio-Familia	19
I.8. Violencia de género: el cuerpo y otros tipos de violencia	20
I.8.1. Cifras oficiales	22
Capítulo II: Una <i>mujer</i> llamada Elena Garro	
II.1. Biografía	24

II.2. Influencias familiares	
II.2.1. Los hombres en la vida de Garro	27
II.2.2. Las mujeres en la vida de Elena Garro	28
II.3. Influencias sociales	
II.3.1. Las mujeres en la política nacional	29
II.3.2. Las mujeres en la cultura nacional	29
II.3.3. Las mujeres mexicanas en la literatura	30
II.4. Garro y las letras	34
II.5. Elena y su activismo político	36
II.6. Elena y su universo	38
II.7. Temas recurrentes en su obra	41
Capítulo III: <i>Ser mujer</i> en tres textos garrianos, una historia en común	
III.1. Semblanza sobre el análisis	48
III.2. <i>Los perros</i> : la marginación y la fe	49
III.3. <i>Andarse por las ramas</i> : la locura y la evasión	55
III.4. <i>La señora en su balcón</i> : la muerte y la liberación	59
Conclusiones	63
Bibliografía	69

Introducción

¿Por qué yo allí?

¿Por qué yo con un traje, unas frases?...¹

Elena Garro

Fue durante la carrera que conocí a Elena Garro a través de tres de sus obras: *Los perros*, *La señora en su balcón* y *Andarse por las ramas*, las cuales me permitieron introducirme en la magia de su dramaturgia, conduciéndome por medio de sus letras a realidades distintas a la inmediata y así, a la posibilidad de crear nuevos mundos. Siendo ello motivo para cuestionarme: ¿qué expresaba Garro con su forma tan peculiar de escribir?, ¿por qué sus personajes femeninos querían escapar?, ¿de qué o de quién? Fue el tiempo el que me llevó a releer su obra y descubrir aspectos que no había visto cuando cursaba la licenciatura, por lo que supuse sería la vida misma la que me guiaría para encontrar las respuestas a aquellas preguntas.

El hecho de observar el comportamiento humano, específicamente el de las mujeres, a partir de mí misma y la relectura de las obras de Garro, fue la pauta que me llevó a abordar los personajes femeninos de los textos antes mencionados como objeto de estudio. Cada uno de ellos tiene características propias que los hacen distintos, pero también tienen otras en común, que los lleva a ser un mismo signo dentro de un mundo patriarcal. Es por ello que considero que dichos personajes buscan liberarse de la opresión que representa ser una construcción patriarcal, a través de la resignificación de sí mismos, creando con ello otras realidades, otros mundos.

La condición humana es harto compleja. Al observarla con mayor detenimiento y reflexionar sobre ella, puedo decir que, a lo largo de la historia, la vida de cada ser humano ha estado sujeta irremediablemente a lo que ocurre en su entorno; en la época actual, se percibe esta dependencia con mayor claridad, ya que difícilmente alguien escapa a la dinámica social, la cual nos engulle enrolándonos en diferentes papeles y tareas, los cuales deben ser cumplidos y, de no hacerlo, se sufren consecuencias, graves, muchas veces. En este punto preciso señalar algo: si ya de por sí la vida de los seres humanos está determinada por factores como la política, la economía, la sociedad, la cultura, etc., mermando con ello su libertad, hay un sector que se ve doblemente afectado por tal

¹ Rosas Lopátegui, Patricia, *Testimonios sobre Elena Garro*, México, Castillo, 2002, p. 301.

situación (me refiero a las mujeres), ya que dichos factores (comandados por hombres), se han encargado, con sus conceptos, valores y reglas, de señalar, juzgar y oprimirlas por su comportamiento, por sus actitudes, por hacer o no hacer determinadas cosas. Es así como veo en los personajes femeninos de Elena Garro a seres que asumen una postura que cuestiona su propia condición de ser *mujer* en un mundo donde las decisiones y el orden también son dados por un *ente masculino*; lo manifiestan a través de sus palabras y algunas veces, por medio de sus acciones; siendo así como pretendo puntualizar los aspectos que hacen de la *mujer* un signo o una construcción sociocultural dentro de un mundo patriarcal y cómo éste influye en el proceso de objetivación de la *mujer* a partir de la relación con el Otro-masculino. Por ello surge en mí el interés por hacer una aproximación a dichos personajes a través de un análisis de género, para ver de cerca los factores que determinan sus características, así como su postura y/o forma de ver y estar dentro de cada entorno planteado por la escritora, predominantemente bajo el control masculino.

Elena Garro (Puebla, Pue., 1916 – Cuernavaca, Mor., 1998) tuvo una vida difícil, llena de aventuras y desventuras (infancia en Iguala, adolescencia en la Cd. de México) de amor y desamor (matrimonio con Octavio Paz, relación con Bioy Casares) de dudas, de incertidumbre (activismo político, movimiento estudiantil del 1968) de grandes aprendizajes, de fiestas y de exilios (residencias temporales en Europa, Asia y México), donde quizá el más devastador, fue el de sí misma. Menciono esto con la finalidad de aclarar que tomaré, en parte, como referencia la vida de la autora para ampliar la comprensión de la postura de sus personajes femeninos, como por ejemplo, su constante huida, escapando de una situación dada. Así también me interesa analizar su relación con el *Otro*, es decir, con el hombre y qué es lo que caracteriza a dicha relación, qué refleja de la sociedad sumida en un antiguo régimen patriarcal, aún vigente.

Garro presenta, en cada una de sus obras teatrales, mujeres tan comunes como extraordinarias, dotadas de características cotidianas y a la vez de cualidades, que las convierten en seres atípicos o fuera de la realidad, pues son capaces de trascender la realidad inmediata en busca de su libertad. A partir de esto, me ha sido posible cuestionarme: ¿qué otras características presentan los personajes femeninos en *Los perros*, *Andarse por las ramas* y *La señora en su balcón*?, ¿qué es lo que transmite Garro desde su visión de mujer en cada una de estas obras?; preguntas, que pretendo ayuden a esclarecer el

eje principal de esta tesis, que es: si dichas obras ¿son una denuncia de Garro, por la condición del ser mujer en el ámbito social patriarcal? Por ende, la respuesta a éstas y otras interrogantes se trabajarán a lo largo de esta investigación.

Considero que la pertinencia de este trabajo se debe a que Elena Garro fue una visionaria respecto de la vida humana, dominada (como reiteraré a lo largo de esta tesis) por un sistema de poder patriarcal y además capitalista, dentro del cual, como ya mencioné, hay un sector doblemente vulnerable a la opresión, como lo es el de las mujeres.

En las tres obras que he seleccionado para este análisis veo en los personajes femeninos, a pesar de su disimilitud, un punto de convergencia que los iguala: me refiero a su condición de mujer dentro de un mundo patriarcal, para la cual tienen o encuentran distintas salidas.

Será en el primer capítulo donde expondré la terminología (y con ella, la postura) que emplearé para aproximarme a los textos dramáticos de Garro, por medio de sus personajes femeninos. Tal es el caso de: patriarcado, opresión, género, alteridad (el otro), objetivación (Otro-sujeto, otro-objeto), violencia, entre otros. En el mismo capítulo haré un recorrido en torno de los posibles orígenes del patriarcado y las mujeres dentro del mismo y sobre los roles asignados a éstas y la influencia que en ello han tenido el Estado y otras instituciones.

En el segundo capítulo abordaré de manera somera la vida de Elena Garro, enfocándome en las mujeres, el papel que éstas jugaron en su vida y las influencias que recibió de su familia. También, como posible influencia en nuestra autora, haré una revisión de las circunstancias en que se hallaban otras mujeres dentro de la cultura nacional de la época. Será este capítulo donde plantearé la importancia que tuvo el periodismo en su vida, y cómo se dio su desempeño como escritora, su universo y forma única de escribir, que la distinguió de las demás escritoras y escritores de su tiempo.

En el tercer capítulo haré un acercamiento a los textos dramáticos de la escritora, a través de sus personajes femeninos, para analizar su lugar dentro del mundo planteado por la dramaturga, su forma de verlo y de vivirlo. En este capítulo pretendo determinar si lo planteado por Garro en dichos personajes, como forma de vida, es violencia y, de serlo, qué tipos de ésta se ejerce en cada uno de ellos, dentro de cada obra seleccionada para este trabajo.

Son estos los puntos a trabajar en esta tesis, cuyo objetivo principal es comprobar que lo planteado en las letras de Elena Garro, dentro de los textos dramáticos elegidos, puede considerarse una denuncia social, ante la violencia de género presentada a través de los personajes femeninos en dichas obras, cuyas influencias pudieron ser: su vida familiar, sociocultural y personal. Con lo cual no pretendo asegurar que la intención de la escritora haya sido hacer tal denuncia, sino que son sus letras, por sí mismas, las que la hacen, poniendo en tela de juicio (mediante los personajes construidos como mujeres), la forma en que se llevan a cabo las relaciones humanas, dentro de un mundo regido por el patriarcado y el capitalismo.

Capítulo I

La construcción histórica llamada *mujer*

La opresión está en nosotras cuando nuestro cautiverio cuenta con nuestro más firme apoyo, y cuando aprender, atreverse y experimentar, son acciones que parecen imposibles.

Marcela Lagarde²

Para acercarnos a la obra de Garro, específicamente a los personajes femeninos, se hace indispensable hacer una revisión de lo que ha sido el trayecto de *ser mujer* a lo largo de la historia humana, así como plantear la terminología que de ello surge, como es el caso de: patriarcado, opresión, alteridad (Otro-sujeto/Otro-objeto), objetivación y género. Se hace imprescindible, para el análisis de las obras seleccionadas en el tercer capítulo, mencionar los roles asignados a las mujeres como parte del “deber ser” dentro del mundo patriarcal y la manera en que las instituciones y el Estado influyen en ello. Finalizaremos con una semblanza general de lo que es la violencia y los tipos de ella que se ejercen sobre las mujeres.

I.1. ¿Qué es ser mujer?

Buscar qué es ser mujer nos condujo inevitablemente a encontrar definiciones como las siguientes: “La mujer es mujer en virtud de cierta falta de cualidades –decía Aristóteles–. Y debemos considerar el carácter de las mujeres como adolecente de una imperfección natural”³, “Las mujeres no son otra cosa que máquinas de producir hijos” (Napoleón Bonaparte).⁴ Con estas citas podemos leer lo que en esencia ha predominado, a lo largo de la historia de las mujeres, como una definición generalizada de lo que es una *mujer*: un ser carente de cualidades, menor, imperfecto, dependiente y sin otra cosa que un cuerpo. Conceptos que filósofos, científicos, escritores, políticos, etc., –hombres cuyas voces fueron y han sido la expresión de un sistema de poder androcéntrico –difundieron y mantuvieron, en diferentes épocas de la vida humana, como una verdad absoluta sobre lo que es una *mujer*.

² Lagarde, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p.18.

³ Beauvoir, Simone de, *El segundo sexo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 18.

⁴ Guerra, Lucía, *La mujer fragmentada: historias de un signo*, La Habana, Casa de las Américas, 1994, p. 28.

Indudablemente, hablar del *ser mujer* conlleva a hablar del cuerpo, ya que ha sido por medio de éste que se le ha catalogado e impuesto una forma de estar y vivir en el mundo, pues para determinar la existencia de una persona, se recurre a sus características corporales, y si bien es cierto que “[l]a mujer tiene ovarios [y] un útero”⁵ también tiene, al igual que el hombre, otros órganos, como un cerebro y diversas capacidades, apenas reconocidas dentro de un mundo patriarcal, el cual ha sido legitimado por medio de las instituciones creadas por el mismo sistema de poder que dirige dicho mundo androcéntrico.

Para la mujer, el cuerpo es su “carta de presentación”, por medio de la cual es dependiente de la aprobación masculina, sector que goza de la autonomía suficiente para evaluarse, tal como nos lo comenta Simone de Beauvoir: “El cuerpo del hombre tiene sentido por sí mismo, abstracción hecha de la mujer, mientras este último parece desprovisto de todo sentido si no se evoca al macho.”⁶ Es decir, la mujer es creada como ser dependiente, con falta de valor por sí mismo, sólo cuando es parte de la dinámica social que da vida al patriarcado, esto es, cuando cumple con su función de carencia, de vacuidad, inmanencia y/o de complementariedad de un todo.

I.2. Memoria histórica

Para hablar de las mujeres es necesario hacer una remembranza de su trayectoria por la historia humana, desde tiempos antiguos, ya que al ser ésta “un trabajo de hombres que escriben la historia de lo masculino, no es de sorprender que la exclusión de la mujer, haya parecido y aún parezca absolutamente natural”⁷. Esto ha conllevado a la falta de otra versión histórica, donde las mujeres sean protagonistas o participantes activas; por el contrario, la historia tradicional las presenta como personajes prácticamente invisibles y en el mejor de los casos, como secundarios, pasivos y sin mayor mérito que el de ser: la compañera, amante, musa, hija, esposa o madre de algún hombre. Sin embargo, tal situación de olvido de las mujeres y su historia, ha llevado a algunas de ellas y a hombres a reflexionar y plantear versiones no oficiales de una trayectoria humana, cuya base ha sido la opresión de unos seres humanos sobre otros.

⁵ Beauvoir, Simone de, *op.cit.*, p. 18.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Cécile Dauphin, “Mulheres”, Le Goff, *et al.*, *A nova história*, Coimbra, Almedina, 1978, p.494, *apud* Tedeschi, Losandro Antônio, *As mulheres e a história, uma introdução teórico metodológica*, Dourados, Universidade Federal da Grande Dourados, 2012, p.24. [Mi traducción] A partir de esta cita, todo lo que de él registre en este trabajo, será mi traducción.

Como parte de la historia de la *mujer* es pertinente mencionar aquella etapa en que, según Engels⁸, predominó el matriarcado, siendo una época en que las mujeres al ser asignadas a permanecer dentro de una casa, debido a su condición “natural” de indisposición física para salir a la guerra, dada por sus constantes embarazos, es como surge el sedentarismo. Dicha situación conllevó a una pasividad que le dio la posibilidad de observar su entorno, pudiendo así dar seguimiento al proceso de vida de las plantas, las cuales resultaron una opción complementaria o fundamental para la alimentación de las comunidades. Al verse privadas de otro tipo de alimento, dichas comunidades recurrieron a las plantas, con lo que su regular reproducción se convirtió un factor determinante para dar paso a la horticultura y con ello al matriarcado, período en el que fueron descubiertos, entre otros, el maíz, el frijol y el algodón, así como actividades que permitieron a las mujeres sobresalir y dominar el sistema productivo de ese momento. De igual manera, la forma en que se relacionaba la especie humana, contribuyó a que las mujeres fueran quienes tuvieran un papel trascendente e indispensable en la vida de sus comunidades. Tal es el caso del matrimonio por grupos, el cual era regido por la línea materna, ya que al haber intercambio sexual entre los integrantes de dos grupos, desconocían quienes eran los padres de los infantes, pero sí sabían con certeza quiénes eran las madres, lo que era un motivo suficiente para respetar a la autoridad materna y con ello al orden matriarcal, lo que representaba un profundo respeto hacia la *mujer-madre*. En dicho período las mujeres eran libres de elegir a sus maridos en otros grupos y de correrlos si éstos no cumplían con sus deberes dentro de la comunidad. La autoridad femenina se daba con base en el trabajo, el cual era realizado con gran esfuerzo, pues se sabían capaces de hacerlo y responsables de ello, pues a nadie más le correspondía realizar sus tareas, ni esperaban a que alguien más lo hiciera por ellas. Tampoco el cuerpo era impedimento alguno para que se vieran limitadas de alguna forma, seguramente lo era cuando estaban embarazadas o en el momento del parto, pero fuera de eso, su capacidad era plena. Al respecto Engels nos dice: "Las mujeres eran el gran poder dentro de los ‘clanes’ (gentes) [...] no se les encogía el ombligo para destituir a un jefe y arrojarlo a las filas de los simples guerreros.”⁹

⁸ Engels, Friedrich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, México, Colofón, 2011.

⁹ *Ibid*, p. 56.

Dicho matriarcado fue perdiendo fuerza con el cambio de relaciones entre mujeres y hombres, pasando por diferentes tipos de matrimonios hasta llegar a la monogamia y con ello a la limitación y privación sexual de las mujeres.

Según el mismo Engels, además de ello las relaciones entre mujeres y hombres se modificaron al igual que su forma de vida, al pasar de la horticultura, a la agricultura y finalmente a la obtención de ganado, por medio de la domesticación de animales, con lo que nació la riqueza y la apropiación de la misma por parte de grupos ya considerados como *familias*. De esa manera, la situación de las mujeres fuera del matriarcado vivido en aquellos primeros tiempos de la humanidad, volvió a ser parte del dominio de un sistema patriarcal.

Posteriormente, llegó la época clásica de la humanidad a Grecia, la cual se erigió como base u origen de la cultura, los conocimientos, la moral, las ideologías, etc., de Occidente, con el patriarcado instaurado como régimen, el cual apoyado en áreas como: la filosofía, la medicina y la religión (judeo-cristiana), se instituyó como rector del “deber ser” humano, por su puesto, del “deber ser” de las mujeres, colocándolas al margen de la vida social y política, básicamente, por su cuerpo y las “razones” biológicas que de ello surgieron, las cuales fueron “fundamentadas” (filosófica, científica e ideológicamente) por hombres como: Aristóteles¹⁰, Platón¹¹ e Hipócrates¹² (entre otros), cuyos argumentos fueron, y han sido, considerados “verdades” absolutas durante gran parte de la historia humana en Occidente.

En el mundo prehispánico también encontramos ejemplos de la misma distinción (jerarquizada) entre hombres y mujeres. Uno de ellos es el *Popol – Vuh*, que ilustra la

¹⁰ “el hombre es por naturaleza, un animal político” Aristóteles, *A política*, Trad. Roberto Ferreira, 2ª ed., São Paulo, Martins Fontes, 1998, pp. 3-4, *apud* Tedeschi, Losandro, *op.cit.*, p. 47. Consideramos que, *el hombre*, es visto como el punto de partida para referirse a la especie humana, ya que es el sector masculino el que tiene el poder político y de la palabra. Es por ello que *el hombre* puede hablar en la Polis, mientras las mujeres son excluidas de dicha capacidad y, por ende, de la política.

¹¹ En los *Diálogos* de Platón se puede leer: “[...] En las mujeres [...] lo que se llama matriz o útero es un animal que vive en ellas con deseo de procrear. Cuando permanece mucho tiempo estéril después de la pubertad, él tiene dificultad para soportar eso, se indigna y altera todo el cuerpo, bloquea los canales de respiración, impidiéndola, causa una gran incomodidad y origina enfermedades de toda especie, hasta que el deseo y el amor uniendo a los dos sexos, tomando un fruto, como de un árbol y sembrándolo en la matriz, como en un surco (...). Tal es el origen de las mujeres y de todo el sexo femenino.” Platón, *Diálogos*: Timeu, Critias, o Segundo Alcibades, Hippias Menor, Belém: UPPA, GEU, 1986, p. 154., *apud ibid.*, p. 48.

¹² Según Tedeschi, Hipócrates afirmaba, en su *Corpus Hippocraticum*, que “en conjunto el útero era un animal, dentro de un animal, porque vagaba por todo el cuerpo, más podía ser atraído a un lugar adecuado.” *ibid.*, p.49.

forma y el sitio asignado a las mujeres, ello puede verse en el mito del origen, en el cual se dice que mujer y hombre no estaban hechos de la misma sustancia: “El tzití fue la carne del hombre; pero cuando por los Constructores, los Formadores, fue labrada la mujer, fue con el corazón de la hierba con la que se hacen las esteras.”¹³

En la obra de Garro veremos mujeres que luchan contra esos designios patriarcales, por ello es necesario hacer este recorrido por el *ser mujer* y su historia, así como por la forma en que se relaciona con su homólogo humano, el hombre.

I.3. Alteridad y objetivación del Otro

Para el ser humano, la alteridad¹⁴ ha sido parte fundamental de su existencia, ya que es así como se relaciona con su entorno, por ende las relaciones humanas no podían quedar fuera de ello, sin embargo, es dentro del régimen patriarcal donde vemos al *Sujeto*-hombre relacionándose con su *Otro-objeto*,¹⁵ es decir, la mujer. Dicho de otra manera, en la relación hombre-mujer vemos un *Sujeto colonizador*¹⁶ y un *Otro colonizado*,¹⁷ dependiendo la existencia de éste en la medida en que cumpla con las necesidades del primero, el cual se define como el punto de referencia de las demás formas de vida, incluyendo a sus congéneres, las mujeres, quienes, dadas sus características biológicas y posición inferior dentro de la jerarquía patriarcal, se relacionan directamente con el sexo y no con el intelecto, pues este se vincula con los hombres¹⁸, convirtiendo así, a las mujeres en su Otro sexuado, su Objeto de deseo u objeto sexual.¹⁹ El cuerpo de la mujer, cuando es virgen, es además de una atracción erótica (siempre y cuando sea joven), la representación de la conquista total del Otro, en su cuerpo y en su ser, donde el hombre-Sujeto “lo hace” *mujer*,

¹³ Con lo que este mito, como comenta la misma Castellanos, a la mujer se le coloca debajo de los pies del hombre. Castellanos, Rosario, *Declaración de fe*, México, Alfaguara, 1997, p.30.

¹⁴ Wilhelm von Humbolt, nos dice acerca del otro: “El yo descubre en el otro, es decir, en su posible interlocutor, un hablante semejante a sí mismo (alter) [...]. *Alteridad y aliedad en el otro y frente al otro*, Pflieger, Sabine, *et al.*, (coords), México, UNAM, 2012, pp. 278.

¹⁵ Beauvoir, Simone, *op.cit.*, p. 18.

¹⁶ Guerra, Lucía, *op.cit.*, p. 19.

¹⁷ El cual, según Guerra, como parte de los procesos de colonización política y económica, puede ser construido, comúnmente, como colectividad anónima, lo cual anula las individualidades, “igualando” a quienes son diferentes al otro colonizador, por ejemplo: “los negros”, “los indios”, “las mujeres”. Lucía Guerra, Lucía, *ibid.*, p. 24.

¹⁸ Beauvoir, Simone, *op.cit.*, 18

¹⁹ Guerra, Lucía, *op.cit.*, p. 24.

como aquello inexistente, inacabado, inútil, antes de la penetración, para luego “convertirlo” en su *objeto* “ya usado”.²⁰

El cuerpo de las mujeres, convertido en un territorio de dominio patriarcal, es cubierto por significados, que hacen de él un signo, por lo tanto un algo controlable, dominable, pues “[a]dscribir significados a lo femenino es, en esencia, una modalidad de territorialización, un acto de posesión a través del lenguaje, realizado por un Sujeto masculino que intenta perpetuar la subyugación de Otro.”²¹ Reafirmando con ello las estructuras de poder y por ende su supremacía. Parte de dicha territorialización es la asignación Naturaleza-mujer y Cultura-hombre, la cual determina espacios, como lo sería la casa para la mujer²² y el espacio público para el hombre, y con ello la vida asumida según el género al que pertenezcan.

I.4. Patriarcado-Opresión

Para Foucault, el poder es una relación de fuerzas entre quien domina (y sus efectos en el otro) y quien es dominado (y su capacidad de ser afectado), donde la existencia de uno determina la existencia del otro, por ejemplo: hombre-mujer y padres-hijo; convirtiéndose así, en una práctica social, construida históricamente, vinculada con lo económico, lo social, lo político y lo cultural.²³ Hecho que no siempre es violento, ya que puede resultar seductor, inductor y guía de conductas.²⁴ Según Tedeschi, en el caso de la relación entre mujeres y hombres, éstos serán los representantes del poder y las primeras, las portadoras

²⁰ Beauvoir, Simone, *op.cit.*, pp. 156-157.

²¹ Guerra, Lucía, *op.cit.*, p. 12.

²² Ejemplo de dicha asignación, hecha a las mujeres en una familia azteca, es esto que nos comparte Guerra: “Hija mía y señora mía, ya habéis venido a este mundo; haos enviado nuestro señor, el cual está en todo lugar; habéis venido al lugar de los cansancios y de trabajos y congojas, donde hace frío y viento.

Nota, hija mía, que del medio de vuestro cuerpo, corto y tomo tu ombligo, porque así lo mandó y ordenó tu padre y tu madre Yoaltecutli, que es el señor de la noche, y Yoaltíctil, que es la diosa de los baños; habéis de estar dentro de casa como el corazón dentro del cuerpo, no habéis de andar fuera de casa, no habéis de tener costumbre de ir a ninguna parte; habéis de ser la ceniza con que se cubre el fuego en el hogar; habéis de ser las trébedes donde se pone la olla; en este lugar os entierra nuestro señor, aquí habéis de trabajar, vuestro oficio ha de ser traer agua y moler el maíz en el metate; allí habéis de sudar, cabe la ceniza y cabe el hogar.” *Ibid.*, p. 14.

²³ Foucault, Michel, *Estratégias, poder-saber*. Coleção Ditos e Escritos (IV). Rio de Janeiro, Forense Universitaria, 2003, pp. 231-232, *apud* Tedeschi, Losandro, *op.cit.*, p. 26.

²⁴ Roberto Machado, *Ciência e saber: a trajetória da arqueologia de Michel Foucault*. Rio de Janeiro, Graal, 1981, p. 190, *apud ibid.*, p. 27.

de “poderes” relacionados con sus características biológicas²⁵ y por ende, restringidos al ámbito privado²⁶, quedando con ello, dentro de la jerarquía patriarcal, en un sitio inferior.

Hablar de patriarcado nos obliga a hacer una breve revisión sobre lo que éste ha significado para la humanidad:

Patriarcado del griego *patriárchees*; de patria, descendencia, familia, y *archoo*, mandar. [...] Como sistema social ha quedado como “la organización social primitiva en que la autoridad se ejerce por un varón jefe de cada familia, extendiéndose este poder a los parientes aun lejanos de un mismo linaje.”²⁷

Con esta definición vemos que este tipo de organización social, es la aún vigente en el mundo actual, donde la voz es de quien ostenta el poder, esto es, el sector masculino, cuya fuerza ha sido institucionalizada por la religión, la moral, la opinión pública, la ley, etc. Teniendo como eje rector a la familia monogámica, interrelacionada con el Estado y la sociedad.²⁸

El patriarcado desde sus orígenes “significó el poder del padre sobre la vida y la propiedad de la familia [...]”.²⁹ Es decir, su base ha sido el dominio de unos seres humanos sobre otros, sean mujeres, hombres u otras criaturas, siempre y cuando, reiteramos a propósito, sean vulnerables a la opresión de quien somete. Con lo que el sector dominado será *feminizado* por su condición de inferior, dependiente del poder androcéntrico, por ello, grupos como: los campesinos, los indígenas, los obreros, los niños, los oscuros, los gordos,

²⁵ Según Guerra, la mujer como proyección de todo lo deseado y desconocido por parte del Sujeto-masculino, es construida como la Madre-Tierra, la cual representa la fuerzas benéficas de la Naturaleza, la pureza y la vida, y a su vez, se le relaciona con la Madre-Tierra Devoradora de Hombres, sinónimo de la Naturaleza que produce muerte con sus huracanes, terremotos e inundaciones. Guerra, *op. cit.*, p. 21. Por ello, no es extraño que aspectos como la menstruación, tuviera una gran importancia en la historia de las mujeres, por ejemplo, nos dice Beauvoir, “En su Historia natural, dice Plinio: ‘La mujer que está en período de menstruación arruina las cosechas, devasta los huertos, mata las semillas, hace caer los frutos, mata las abejas; si toca el vino, lo convierte en sangre; la leche se agria...’”; Creencias reforzadas por la ciencia y la religión. Por ejemplo, dice la misma Beauvoir, a principio del siglo XX, “[...] en Saigón, no se emplea[ba]n mujeres en las fábricas de opio: a causa de sus reglas, el opio se estropea y se vuelve amargo.” Otro ejemplo, es el del Levítico, que dice: “Y cuando la mujer tuviere flujo de sangre, y su flujo fuere en su carne, siete días estará apartada; y cualquiera que tocara en ella, será inmundo hasta la tarde. Y todo aquello que ella se acostare mientras su separación, será inmundo; también todo aquello sobre que se sentare, será inmundo. Y cualquiera que tocara su cama, lavará sus vestidos, y después de lavarse con agua, será inmundo hasta la tarde.” Beauvoir, *op. cit.*, pp. 149-150

²⁶ *Ibid.*, p. 26.

²⁷ Alonso, José Antonio, *Sexo, trabajo y marginalidad urbana*, México, Edicol, *apud* Lagarde, *op.cit.*, p. 87.

²⁸ Hierro, Graciela, *Ética y feminismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, p. 36.

²⁹ *Ibidem.*

los homosexuales,³⁰ los demás animales, la naturaleza, etc. (todo aquel o aquella que quede fuera del círculo de poder), podrán ser oprimidos dada su “debilidad” o diferencia, ante lo cual podemos ver que el patriarcado, es sexista, racista, homófobo, imperialista, clasista, etnicista,³¹ especista³², etc.

I.4.1. Opresión patriarcal

La opresión patriarcal, se lleva a cabo por hombres, por las instituciones que la avalan y por las mujeres mismas, que, al ejercer un dominio sobre otros más vulnerables (como pueden ser los niños u otros seres vivos e, inclusive, hombres), se vuelven reproductoras del sistema que las creó para tal efecto, es decir, el patriarcado.

Respecto a la opresión de las mujeres, Beauvoir nos dice: “desde los primeros tiempos del patriarcado, han juzgado útil mantener a la mujer en un estado de dependencia; sus códigos se han establecido contra ella; y de ese modo la mujer se ha constituido concretamente como lo Otro.”³³, por lo tanto, dicha opresión genérica se llevará a cabo, sin importar clase social, nacionalidad, raza, lengua, apariencia, preferencia sexual, creencia religiosa, etc., ya que dentro del mundo falocéntrico, *ser mujer* es inherente a ser oprimida.³⁴

El dominio que el patriarcado ha ejercido sobre las mujeres, ha sido legitimado con “razones” biológicas, dadas sus características sexuales y fisiológicas diferentes a las de los hombres, que se hacen evidentes con la menstruación y la gestación; por las cuales “deben” permanecer en un lugar inferior, respecto a sus congéneres, naturalizando con ello, esa relación desigual.³⁵ En este mismo sentido, el patriarcado se hace presente en el cuerpo de las mujeres, específicamente en su sexualidad, la cual les es enajenada por éste, para convertirla en su propiedad, sobre la cuál gobernará, produciendo con ello “la despiadada sujeción de la sexualidad femenina; [...] [por añadidura] la subyugación de su vida, tanto

³⁰ Lagarde, Marcela, *op.cit.*, pp. 90-91.

³¹ *Ibid*, p.92.

³² “En 1970 el psicólogo inglés Richard Ryder llamó “especismo” a [la] discriminación basada en la especie. [...] Especismo significa dañar a otros porque son miembros de otra especie. Aparece emparentado con el racismo, el sexismo y otras discriminaciones arbitrarias que estampan una consideración despreciativa a quienes se consideran “inferiores”.” Aboglio, Ana María, *Veganismo, práctica de justicia e igualdad*, Buenos Aires, Gárgola, 2011, p.42.

³³ Beauvoir, Simone de, *op.cit.*, p. 139.

³⁴ Lagarde, Marcela, *op.cit.*, p. 97.

³⁵ Bourdieu, Pierre, *A dominação masculina*, Rio de Janeiro, Bertrand Brasil, 1999, p.18., *apud* Tedeschi, Losandro, *op.cit.*, p. 80.

emocional como intelectual...”³⁶, pues la controlará por medio de restricciones, sustentadas por instituciones como: la religión, la sociedad y el Estado.

Sin embargo, recordemos que como parte de las enseñanzas patriarcales, la opresión no siempre resulta violenta, pues “[...] cuando la dependencia, la sujeción, la subordinación, la impotencia y la servidumbre son virtudes femeninas y no dimensiones políticas[.]” adquieren un valor positivo, convirtiéndose así, en lo que Lagarde denomina una *feminidad positiva*.³⁷ De esa manera se hacen cómplices de su misma condición de oprimidas.

I.4.2. Doble y triple opresión

La *doble opresión* presente en las mujeres se da primeramente por ser mujeres, es decir, por género, y en segundo lugar, por su clase de explotada (pobre), dentro del régimen económico capitalista. Tal es el caso de las “obreras, campesinas y asalariadas de todo tipo”.³⁸ Para estas mujeres los quehaceres domésticos, son parte de su “naturaleza femenina”, dado el espacio que les fue asignado: hablamos de la casa, la cual les corresponde “mantener en orden”, siendo ahí donde podrán ejercer su poder de dominio (patriarcal); pero dicho trabajo no es considerado como tal, no tiene valor productivo, pues forma parte del ámbito privado y por ende de su ser madresposa.³⁹ Con *triple opresión* nos referimos a las dos anteriores y a una más que surge por la raza o etnia a que pertenezcan.⁴⁰

I.5. Género

La perspectiva de género, nos dice Naila Kabeer, ha sido una forma de acercarse a las relaciones de poder entre mujeres y hombres, a partir del análisis de las mujeres⁴¹, por ser éstas quienes han estado en desventaja o desigualdad (social, política y económica) respecto de los hombres. Tal situación se ha justificado como consecuencia de la asimetría

³⁶ Hierro, Graciela, *op.cit.*, p.29.

³⁷ Lagarde, Marcela, *op.cit.*, p.18.

³⁸ Lagarde comenta que Kollontai (1927) y Bebel (1891) fueron “los creadores de dicha categoría de la doble opresión de la mujer.” *ibid.*, pp.102-103.

³⁹ Lagarde, Marcela, *op.cit.*, p. 107.

⁴⁰ Lagarde dice al respecto: “Como grupo social, las indígenas constituyen uno de los más oprimidos, forman parte de tres grandes minorías: la de las mujeres, la de los indios y la de los trabajadores explotados.”, *ibid.*, p. 109.

⁴¹ Kabeer, Naila, *Realidades trastocadas, las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, p.12.

sexual⁴², es decir, serán las características sexuales del cuerpo el punto de referencia para la catalogación de los seres humanos.

Según Lamas, el *género* permite pensar en las diferencias del cuerpo y sus implicaciones, aceptando que el *sujeto* no está dado, sino que es construido en sistemas de significados y representaciones culturales, recordando así que “está encarnado en un cuerpo sexuado”.⁴³ Es decir, el género es aquello que determina culturalmente a una persona, como lo son: conceptos e ideas de aquello que constituye lo femenino y lo masculino, así como lo que ello conlleva, por ejemplo, las actividades a realizar socialmente (mujeres/labores domésticas-hombres/trabajo fuera de casa).

Dependiendo de las características sexuales, el género ha formado parte del mecanismo social, catalogando a los seres humanos como hombre o mujer, según se tenga vagina o pene, pues son las partes corporales más visibles, determinando con ello su comportamiento, conducta, forma de sentir, pensar y de actuar dentro de la sociedad, lo que devendrá en el ser o no aceptada o aceptado por la misma. Las instituciones como la religión, el Estado y la educación han sido pilares en dicha catalogación, siendo cada una por su lado fuentes de reglas, leyes, lineamientos y conocimientos que una y otra vez dictan los roles que se deben seguir, independientemente de la preferencia sexual o las características propias de cada persona, los roles deben acatarse y seguirse, para mantener el control sobre la humanidad.

El hecho de tener vagina o pene no es inherente a que se prefiera jugar con carritos o con muñecas durante la infancia. Esto es construido culturalmente, por medio de la sociedad y demás instituciones creadas para tal efecto, así como el género, el cual ha asignado las tareas que cada humano debe hacer -dentro del monstruo de dos cabezas, que es el sistema de poder patriarcal y capitalista-, y todo aquel que se resista a hacerlo será castigado, rechazado, juzgado, exiliado u oprimido hasta lograr su sometimiento y alienación.

I.6. Roles asignados a las mujeres: esposa, madre y loca.

Dadas las diferencias biológicas presentes entre mujeres y hombres, el régimen patriarcal se ha encargado de colocar a la mujer en desventaja respecto del hombre en su

⁴² Lamas, Martha, *Cuerpo: diferencia sexual y género*, México, Taurus, 2002, p. 11.

⁴³ *Ibid.*, p. 14.

posición dentro del mundo falocéntrico, asignándole roles, que le permitan continuar bajo el poder patriarcal. Tal es el caso de: esposa, “reproductora, trabajadora doméstica, encargada del cuidado infantil [,] objeto erótico.”⁴⁴; y loca (cuando sale del orden establecido).

I.6.1. Madresposa⁴⁵

Como esposa, nos dice Beauvoir, la mujer es descubierta en el patriarcado como la compañera de quien la poseerá hasta fecundarla y convertirla en madre⁴⁶, modelo más valorizado para las mujeres,⁴⁷ como resultado de su función reproductora, la cual funcionará en dos sentidos: el primero será evidentemente porque reproducirá humanos que a su vez reproducirán al capital y al patriarcado, y el segundo será la reproducción social que llevará a cabo en su cotidianidad, pues como comenta Lagarde, “[la maternidad] es un complejo fenómeno sociocultural que se caracteriza porque la mujer realiza algunos procesos de la reproducción social.”⁴⁸ Esto es, la mujer como madre es parte esencial en la reproducción de la sociedad en su conjunto, pues si consideramos la familia como primera célula jerarquizada de la sociedad, será la esposa-madre quien reproduzca interminablemente su propia condición genérica de inferior, dentro de la dinámica androcéntrica, además de ser quien produzca humanos para mantener la dinámica del sistema de poder.

Lagarde nos dice: “[l]a vida de la mujer es fundamentalmente reproductiva, su tiempo es el de la reproducción. Para las mujeres el futuro no tiene existencia, si no es en los otros. Así el tiempo de las mujeres es un pasado que reitera, reafirma y reproduce a su vez al tiempo muerto.”⁴⁹ Es decir, la mujer es vista como madre desde el momento en que nace, por el hecho de poseer un cuerpo con características específicas que lo hacen diferente al cuerpo de los hombres, viéndose de esa manera “controlada sexualmente por la fuerzas culturales que la destinan a la procreación a través de la supresión del impulso

⁴⁴ Hierro, Graciela, *op.cit.*, p. 10.

⁴⁵ Término propuesto por Lagarde, como paradigma positivo de la feminidad, en el cual une dos conceptos: madre y esposa, cuya unión es inseparable, dado su origen en la sexualidad de las mujeres, la cual escindida como hecho erótico, fue puesto al servicio de la procreación, negando cualquier otra finalidad a la sexualidad femenina. Lagarde, *op.cit.*, pp. 363-368.

⁴⁶ Beauvoir, Simone, *op.cit.*, p. 153.

⁴⁷ Hierro, Graciela, *op.cit.*, p.14.

⁴⁸ Lagarde, Marcela, *op.cit.*, p. 248.

⁴⁹ *Ibid.*, p.338.

sexual femenino y de su capacidad orgásmica”⁵⁰; siendo así como las mujeres se ven limitadas y encerradas en su propio cuerpo, lo que determina su forma de estar dentro del mundo masculino, así como su tiempo (enajenado), que se repetirá interminablemente dentro de una dinámica patriarcal.

Las mujeres construidas por el Estado como madres, en su diario acontecer, tienen la función de reproducir el sistema que las crea, ya que “la vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean las posibilidades de la reproducción social”.⁵¹ Esto es, las acciones que las mujeres realizan según el rol asignado, como servidoras de otros, crean y recrean su propia condición de oprimida.

Podemos decir que *la madre* es la mujer sin control sobre su cuerpo, ni su vida, ya que, como figura social, fue creada para “[hacer] de ella un ser pasivo, unido a fuerzas naturales que le impidieron crear o manufacturar su propio diseño del mundo.”⁵²; y que por lo tanto, las circunstancias que ella vive son ajenas a sus decisiones, pues éstas fueron tomadas desde antes que naciera, como parte de su “deber ser” dentro del mundo androcéntrico y capitalista.

I.6.2. Loca

Las mujeres tienen varios tipos de encierros o cautiverios⁵³ en los cuales se ven sometidas a unas reglas, a un proceder, a un “deber ser”; tal cautiverio puede tratarse de un espacio asignado, su propio cuerpo y su ser, lo cual determinará su feminidad, y cualquier intento por salir de ella, será catalogado como locura, pues “[q]uienes por voluntad o por compulsión no cumplen con su ser femenino son discriminadas políticamente y confinadas a la categoría de locas.”⁵⁴ Con esta aseveración vemos que se trata de una locura genérica, la cual es determinada por el razonamiento masculino, ya que “[n]o existe historia de la locura que no sea historia de la razón. La historia de la locura es la historia de un juicio...”⁵⁵, esto

⁵⁰ Hierro, Graciela, *op.cit.*, p. 15.

⁵¹ Heller, Agnes, *Historia y vida cotidiana*, México, Grijalbo, 1972, p. 19, *apud* Lagarde, *op.cit.*, p. 246.

⁵² Guerra, Lucía, *op.cit.*, p. 145.

⁵³ “Casa, convento, burdel, prisión y manicomio son espacios específicos de las mujeres. La sociedad y la cultura compulsivamente hacen a cada mujer ocupar uno de estos espacios y, en ocasiones, más de uno a la vez.” Lagarde, Marcela, *op.cit.*, p. 40.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 21.

⁵⁵ Basaglia, Franca, *Mujer, locura y sociedad*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1983, p. 49., *apud ibid.*, p. 40.

es, su locura lo será en la medida en que las mujeres transgredan los parámetros de la racionalidad androcéntrica.

I.7. Instituciones que legitiman el poder patriarcal

El patriarcado y su dominio sobre las mujeres se ha legitimado por medio del Estado e instituciones que lo establecen, lo oficializan, naturalizan e imponen. Tal es el caso de la iglesia (católica), la cual promueve a la mujer-madresposa, cuyo único fin es el de la maternidad, sin sexualidad, ya que ésta es escindida de su cuerpo (que no le pertenece) por ser portadora del pecado; la educación, la cual, además de proporcionar una información (creada y dada por los hombres) limitada a las mujeres, “formándolas” para la espera de la figura masculina en su vida, les enseña cuáles son las jerarquías en las relaciones humanas y qué lugar les corresponde dentro de las mismas; el matrimonio, el cual establece el antagonismo entre hombre y mujer, por género, y otras veces, por clase; erigiendo a la monogamia como eje de su vida sexual (de la mujer); y la familia, célula primaria de la jerarquización social, donde se aprende que las relaciones humanas no son horizontales, sino que hay un dominante (padre) y subalternos (madre e hijos), además de ser el primer círculo en el que se establecen los roles de cada miembro, según sean sus características femeninas o masculinas.

I.7.1. Religión

El cristianismo estipuló que la vida fue dada por un Dios, creando a un hombre, Adán, el cual debía nombrar todo lo que estuviera a su alrededor: animales, plantas y a todo ser vivo que el conociera, colocándolo como ser superior a todos y a todo lo que no fuera él en la vida terrenal. Es así como el hombre dominó todo lo existente en la tierra, cuya función “le fue dada por Dios”, el cual también creó a la mujer, Eva, pero sólo como complemento de su totalidad creada, el hombre, quedando su existencia sujeta a la vida del ente masculino. Además de ello “fue formada de una costilla curva, es decir, de una costilla del pecho, que está torcida y es como opuesta al varón”⁵⁶, de ahí que sea imperfecta “por naturaleza” y por ende, engañosa e inestable. Esta inestabilidad quedó marcada con la palabra *Femina* (*Fe* y *Minus*), la cual hace muestra de su “vulnerabilidad” a perder la fe.⁵⁷

⁵⁶ Guerra, Lucía, *op.cit.*, p. 42.

⁵⁷ *Ibidem.*

El cristianismo hizo la división entre cuerpo y alma, donde el primero fue colocado como “templo vivo del Espíritu Santo”⁵⁸, por lo tanto no debía ser mancillado con conductas inadecuadas, y el hombre era quien aspiraba o estaba más cerca mantenerse al margen de vicios o conductas que atentaran contra el alma y el cuerpo. Sin embargo, la mujer, al ser “imperfecta” era susceptible a caer en las tentaciones del cuerpo, olvidando las necesidades del alma, “haciéndolo pecar”; pues como parte de los designios judaico-cristianos, la mujer, dada “su naturaleza” de pecadora, se hizo acreedora de la *culpa*, por tentar al hombre y conducirlo también al pecado; lo cual afectó la dignidad e imagen de lo femenino.⁵⁹

Además de hacer de la mujer un ser pasivo, callado, inmóvil y obediente⁶⁰, el cristianismo se ha encargado de formarla como un ser sufriente, condenado al castigo y al dolor, ya sea por medio de la maternidad o sin ella. Según Castellanos, tal condición será la pauta que marcará su vida, tal y como lo dicta dicha religión: “Multiplicaré sus trabajos y miserias en tus peñeces. Con dolor parirás a los hijos y estarás bajo la potestad o mando de tu marido él te dominará...”,⁶¹ conduciéndola de esta manera, al sometimiento “voluntario”, pues dicha condición las hace ser la parte “virtuosa” en tanto que sufriente, dentro de las relaciones humanas, pudiendo convertirlas en cómplices de la opresión ejercida hacia ellas.

I.7.2. Educación

La educación es, según Tedeschi⁶², dada a las mujeres en dos ámbitos: el familiar o informal y el escolar o formal. En el primero, niñas y niños aprenden que existe una división entre los seres humanos que es el cuerpo, cuyas características sexuales determinarán su conducta, su forma de pensar, de sentir y sus acciones a seguir en su vida, formando así, su “identidad”, ya sea masculina o femenina

Será dentro de la familia donde, niños y niñas, tendrán el primer contacto con la jerarquización humana, pues sabrán que “no son iguales” entre sí, y que esa diferencia es

⁵⁸ Castellanos, Rosario, *op.cit.*, p. 49

⁵⁹ Tedeschi, Losandro, *op.cit.*, p. 60.

⁶⁰ Parfraseando a Tedeschi, agregamos en este sentido, que la iglesia se encargó de crear concepciones e imágenes sobre las mujeres, formando una *identidad femenina*, la cual determinó su comportamiento religioso y doméstico, aún presente en el imaginario de las mujeres. *Ibid.*, p. 59.

⁶¹ Castellanos, Rosario, *op.cit.* p. 48

⁶² Tedeschi, Losandro, *op.cit.*, pp. 37- 40.

algo “natural”, socialmente aceptable. Por lo tanto, al asumir su rol, sin cuestionamiento alguno, niñas y niños serán parte fundamental en el mantenimiento del “orden social” y el control patriarcal; teniendo como refuerzos de dicha información a los medios de comunicación masivos.

Por otro lado, la educación formal será el refuerzo de la anterior, y garantía de “[l]a preservación de las estructuras sociales y mentales de la sociedad[...]”⁶³, pues ese es el ámbito donde se forman los símbolos, se aprende la estructura y significado del lenguaje, con lo que serán impuestos los conceptos y discursos culturales (oficiales); todo ello “demuestra” y justifica las diferencias genéricas, por ende, los roles a seguir en su vida, pues será la que proporcione a los hombres los conocimientos útiles para poder competir en el mercado laboral y a las mujeres, la información necesaria para ser “buenas servidoras” de los otros, para mantener las tradiciones y los lazos familiares; es decir, para no ocuparse de ellas y sí de los demás, llevando a cabo su vida dentro del seno familiar, esto es, a nivel privado, no público. Si bien, en la actualidad esa situación ha cambiado –abriéndose más oportunidades educativas a las mujeres, con vistas a un desempeño profesional “exitoso”–, sigue siendo desde las jerarquías patriarcales, por lo tanto desde la discriminación, desigualdad y opresión de otros. La educación formal confirma y avala el dominio falocéntrico en todos los ámbitos de la vida de los seres humanos, en aras del “progreso” personal; en el caso específico de las mujeres, será además, en nombre del orden social.

I.7.3. Matrimonio- Familia

Es difícil hablar de matrimonio y de familia por separado, ya que ambas instituciones, forman una dualidad inseparable, dentro del mundo patriarcal, pues ambas lo fundamentan y lo difunden, creando así, sus nuevos elementos de producción, hombres y mujeres.⁶⁴

Si hablamos del matrimonio patriarcal, podemos decir que es otra de las instituciones que reproduce la relación desigual entre hombres y mujeres, ya que las y los coloca como contrarios, con roles diferentes, según sus características sexuales, y tiene

⁶³ Tedeschi, Losandro, *op.cit.*, p. 37.

⁶⁴ Para el materialismo histórico, “el móvil esencial y decisivo al cual obedece la humanidad en la historia, es la producción y la reproducción de la vida inmediata. A su vez, éstas son de dos clases. Por un lado, la producción de los medios de existir, de todo lo que sirve para alimento, vestido, domicilio y de los utensilios que para ello se necesitan; y por otro, la producción del hombre mismo, la propagación de la especie.” Friedrich, Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, México, Colofón, 2011, pp. 7-8.

como base la monogamia, la cual es impuesta a las mujeres, restringiendo su sexualidad, para asegurar con ello su fidelidad y por ende la paternidad de los hijos,⁶⁵ manteniendo así su poder.

El término familia, proviene *famulus*, cuyo significado es esclavo doméstico, y con la palabra familia se referían al número de esclavos que eran propiedad de un hombre. Fue el derecho romano que llamó así a la unidad básica social, conformada por las mujeres, los hijos y los esclavos, y que era regida por el padre, o la figura masculina.⁶⁶ La familia conformada por padre, madre e hijos surgió en el siglo XIV, excluyendo a aquellos que no eran hijos.⁶⁷ Este tipo de organización humana, es el que prevalece hasta la actualidad como modelo de familia, donde por encima de todos (madre e hijos) está el padre, después la madre, quien tendrá cierta autoridad sobre los hijos, en la ausencia del padre. Los embarazos, constantes o no, serán un factor determinante en la vida de sometimiento de las mujeres, es decir, la familia patriarcal, según Engels, ha sido la “derrota del sexo femenino”.⁶⁸

La familia monogámica⁶⁹ ha sido el núcleo de la organización social, que tomó el control de la vida personal de cada individuo para establecer las jerarquías sociales a nivel celular,⁷⁰ es decir, es la primera forma de organización humana vivida por las niñas y los niños, donde aprenden la forma de relacionarse con otros humanos, de manera jerárquica y por ende, desigual.

I.8. Violencia de género: el cuerpo y otros tipos de violencia

Generar miedo, someter, limitar recursos (tiempo, espacio, dinero), menospreciar, insultar, golpear, violar, asesinar, son algunos de los tipos de violencia existentes entre los seres humanos y de estos hacia otros seres no humanos. Su base: el abuso de poder, el cual puede ser visible o no, pero es llevado a cabo por parte del “más fuerte” hacia el más

⁶⁵ Finalidad que proviene desde los orígenes de la familia romana, en la cual, según dice Engels, el hombre que poseía a sus *famulus* (esclavos), tenía derecho de vida y muerte sobre ellos. *Ibid.*, p.66.

⁶⁶ *Idem*

⁶⁷ Hierro, Gabriela, *op.cit.*, p. 36.

⁶⁸ Engels, Friedrich *op.cit.*, p.65.

⁶⁹ Que Engels denominó, “la unidad económica de la sociedad”, instaurada por el patriarcado. *Ibid.*, p. 205.

⁷⁰ Guerra, agrega referente al matrimonio, partiendo del pensamiento de Engels: “la primera oposición de clases se da en el antagonismo hombre-mujer, que dentro de la institución del matrimonio y el núcleo familiar funciona como protomodelo de las otras relaciones de poder que han sido establecidas en la sociedad capitalista.” Guerra, Lucía, *op.cit.*, p. 145.

vulnerable o débil. Tal es el caso de la violencia hacia las mujeres, ya que éstas se encuentran en desventaja, pues la violencia viene desde el momento en que se imponen instituciones como la educación, la familia, el matrimonio, la sociedad, las cuales se encargan de “formar” o “educar” al ser humano, específicamente a las humanas. El destino de ellas es el ser madres y/o esposas, encargadas de proteger a otros, menos a sí mismas, limitando sus capacidades, reduciéndolas a un cuerpo, el cual es enajenado para ser de otros, por lo que se vuelve susceptible a la violencia constante: una palabra (insulto o piropo), un golpe, la violación y/o llegar incluso al feminicidio. La violencia es introyectada en las mujeres como parte de lo cotidiano, naturalizándola, y por ende éstas se dejan violentar, pues como nos dice Lagarde:

[...] es factible y ocurre que muchas mujeres sean golpeadas, maltratadas o violadas por hombres de menor talla que ellas, o incluso por hombres pequeños y débiles: la fuerza de ellos y la debilidad de ellas no proviene de sus cuerpos, sino de su lugar en la sociedad, de la posición política de fuerza que, por género, tienen en ella.⁷¹

Con esto vemos que la “fuerza física masculina” es el resultado de la ejecución del poder político (económico, cultural, social) apoyado en ideologías difundidas por las instituciones.

A pesar de la influencia de las instituciones y las ideologías, hay mujeres que escapan al influjo de sus enseñanzas y se rebelan, ante ello habrá un castigo, como lo pueden ser los golpes u otra forma de sometimiento, donde la palabra juega un papel muy importante, ya que se presenta como amenaza, la cual puede tener la capacidad de atemorizar e inmovilizar.⁷²

La violación, como acto que reitera las relaciones jerarquizadas entre los seres humanos, dentro de un régimen patriarcal⁷³ –en escala de violencia ejercida hacia las mujeres–, se sitúa sólo por debajo del asesinato. Es el acto de sometimiento tangible, al que favorecieron las condiciones (sociales e ideológicas) dadas previas al crimen, dentro de un

⁷¹ Lagarde, Marcela, *op.cit.*, p. 268.

⁷² En este sentido Castañeda dice: “El delito de la violación en niñas por lo general lo cometían hombres sin la ayuda de armas porque no las necesitaban, ya fuera porque las niñas no se imaginaban lo que les iba a hacer el violador o porque eran intimidadas... los violadores no emplearon demasiada fuerza física, ya que las niñas atemorizadas, temiendo con toda razón por su vida, se sometieron a los violadores. [...]” Castañeda, Carmen, “La memoria y las niñas violadas”. *Segundo Simposio de Historia de las Mentalidades*, México, Instituto de Antropología e Historia, 1985, pp. 109-114 *apud ibid.*, p. 271.

⁷³ *Ibid.*, p. 278.

contexto de opresión genérica, entonces “las mujeres son construidas históricamente como seres violables.”⁷⁴

Después de la violación, la mujer queda lastimada física, emocional y moralmente, sufre la pérdida de su integridad, del control de su cuerpo, de sí misma, sufre un daño irreparable, quedando “marcada” para siempre.

La violación doméstica no se consideraba existente, hasta hace algunos años, ya que el hecho de estar casadas con un hombre o vivir con él daba por hecho que la mujer (de su propiedad) tenía que servir, entre otras cosas, sexualmente a su esposo o pareja, por gusto o por obligación, accediendo muchas veces por temor, asumiéndose como “inferior” o en desventaja “física” ante el hombre, quedando el acto como un hecho normal y común, dado que “[...] la misma sociedad patriarcal y sus culturas forman y reproducen al violador, a la víctima, y a la violación.”⁷⁵

I.8.1. Cifras oficiales

Más allá de los discursos políticos y sociales, la violencia de género, es vivida en la realidad inmediata de las mujeres, como parte de su cotidianidad, en el mundo y a lo largo de México, donde se incrementa día con día, de forma alarmante. Veamos lo que el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), nos dice al respecto:

En México, 63 de cada 100 mujeres de 15 años y más han padecido algún incidente de violencia por parte de alguna otra persona. Oficialmente la violencia contra las mujeres (mayores de 15 años) se presenta en la siguiente proporción: violencia emocional: 4 de cada 10 (43.1%); violencia económica: 2 de cada 10 (24.5%); violencia física: 14 de cada 100 (14.0%); y violencia sexual: 7 de cada 100 (7.3%).⁷⁶ En el caso de menores de 15 años, no hay aproximación estadística oficial. Ejemplos de dicha violencia son los feminicidios ocurridos en Ciudad Juárez y el Edo. de México.

Hacer una revisión sobre el *ser mujer* a lo largo de la historia de la humanidad, nos ha permitido ver de cerca los posibles orígenes de la opresión de las mujeres, por parte del

⁷⁴ *Ibid.*, p. 276.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 278.

⁷⁶ “Estadísticas a propósito del día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer,” Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 25 de noviembre del 2013, <<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2013/violencia0.pdf>>, consultada el 5 de enero de 2015.

patriarcado, el cual se ha encargado de crear leyes e instituciones que lo legitimen y coloquen, sin término de tiempo, como poder absoluto sobre todas las formas de vida, incluyendo a las mujeres, quienes “deben” cumplir con los roles históricos, impuestos, desde el surgimiento del patriarcado, para así asegurar la dinámica y orden social que lo sostienen.

En tanto que *la mujer* ha sido construida (institucionalmente) como: esposa, madre y loca; por medio del género, los roles, la violencia y la opresión, y dado que la vida de Garro transcurrió dentro de dicho mundo patriarcal y capitalista (México, EU, Europa, 1916 - 1998) nos parece preciso acercarnos a la historia de nuestra autora, para así observar qué sucedió en su vida y en su contexto social y cómo esto influyó en sus letras. Por tal motivo, será en el siguiente capítulo, donde haremos una revisión al *ser mujer* de la dramaturga.

Capítulo II

Una *mujer* llamada Elena Garro

*Elena Garro tuvo que purgar dos virtudes que
casi nunca le ha perdonado la sociedad a la
mujer: ser brillante y libre*
Miguel Naveros⁷⁷

Para aproximarnos a la obra de Elena Garro es indispensable hacer un acercamiento a su biografía, enfocándonos en aspectos de su vida que, creemos, influyeron en su forma de ver el mundo desde un lente de mujer y por consiguiente en su creación literaria y en la colocación de los personajes femeninos dentro de la misma. Por esta razón en este capítulo haremos un recorrido por las diferentes etapas de la vida de nuestra escritora (niña, joven y adulta), sin dejar de lado cuestiones como su trabajo periodístico y, desde luego, su activismo político (el cual para este trabajo denominaremos: *visible* e *invisible*). Así también haremos mención de cuestiones socioculturales y políticas que también influyeron en ella, específicamente el movimiento de mujeres, enfocándonos en aquellas dedicadas a las letras y la cultura, y que tuvieron un profundo impacto en Garro.

II.1. Biografía

Elena Delfina Garro Navarro nació el 11 de diciembre de 1916 en la Ciudad de Puebla, viviendo los primeros años de su infancia en la ciudad de México, para después habitar en Iguala, Guerrero, durante cuatro años, los cuales resultaron ser los años más fructíferos para su vida, pues vivió dos realidades: la proporcionada por su familia de sangre, principalmente, su padre José Antonio Garro Melendreras y su tío Boni –ambos hombres, de pensamiento progresista y liberal–, por quienes nuestra autora conoció a los clásicos españoles, griegos, latinos, ingleses, alemanes; y la dada por su familia “adoptiva”, es decir, los indígenas que vivían en su casa, de quienes recibió la parte mágica de la cosmovisión indígena.

Ahí descubre que las personas se convierten en piedra o que caminan bajo el agua sin mojarse; que la lengua de los mentirosos puede transformarse en lengua de conejo, que a las niñas “güeras y canijas” les chupan la sangre las brujas (sólo basta que Candelaria deje

⁷⁷ Melgar, Lucía y Gabriela Mora (comps.), *Lectura múltiple de una personalidad compleja*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002, p.15.

las cenizas encendidas para que las brujas se calienten las canillas, y del brasero vayan a su cama de niña desobediente para deleitarse).⁷⁸

Posteriormente regresa a la ciudad de México para continuar con sus estudios de nivel medio superior y superior, siendo este último en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), lugar en el cual conoció a uno de los personajes que marcarían su vida política años después: hablamos de Carlos A. Madrazo, quien fuera en esos años su compañero de clase, para tiempo después ser su amigo y compañero de lucha por conseguir la realización de los ideales revolucionarios.

En 1935 y mientras cursaba la preparatoria conoció a Octavio Paz, iniciando entonces una relación amorosa entre ambos jóvenes. Esta situación la colocó en una encrucijada, ya que por un lado, ella se desarrollaba como estudiante de Filosofía y coreógrafa del Teatro Universitario (con ello, vemos que incursionaba en el mundo del arte y la cultura en un tiempo en el que no era lo común para las mujeres); y por el otro lado, vivía una relación “romántica” con Paz, en quien su padre, José Antonio Garro, vislumbraría una actitud soberbia y dominante.⁷⁹

El noviazgo de la pareja continuó hasta que el 25 de mayo de 1937 llegó a un registro civil, dando así un giro a su vida, cambiándola definitivamente. Al casarse, aspectos que para ella eran importantes y en los cuales comenzaba a brillar, como la danza, el teatro y la universidad se desdibujaron de su futuro inmediato; en el caso de la universidad y la danza, desaparecieron para siempre. Un mes después de contraer matrimonio se fueron a España, país convulsionado por la guerra civil, ya que Paz fue invitado por la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) al II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. Ya de nuevo en México, nace el 12 de diciembre de 1939, Helena Laura Paz Garro, hija de dicha pareja, quien fuera la compañera y amiga de Elena Garro, hasta el último de sus días. Hacia la década de los años cuarenta, nuestra escritora inició su trabajo como periodista, ya que Paz trabajaba en la Comisión Nacional Bancaria, quemando billetes, y por lo tanto su salario era muy bajo.⁸⁰ En dicha época, como parte de su trabajo periodístico, aceptó entrar a un reformatorio o

⁷⁸ Ramírez Olivares, Alicia V., Patricia Rosas Lopátegui, *et al.*, *Los colores de la memoria, percepciones sobre Elena Garro*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007, pp. 11-12.

⁷⁹ *Ibid*, p. 12.

⁸⁰ Landeros, Carlos, *Yo, Elena Garro*, México, Random House Mondadori, 2007, p.107.

cárcel de menores para mujeres y así investigar las irregularidades y abusos cometidos en dicho lugar, contra las jóvenes ahí recluidas, iniciando con este trabajo su vida laboral como periodista, así como una serie de estancias, cortas o largas, en México, EE.UU., distintas ciudades europeas y Japón (1943-1953).

En 1953, la pareja Garro-Paz y su hija, regresaron a México y hacia 1957 Elena comenzó con su activismo en apoyo a los comuneros de Ahuatepec, Morelos y por la lucha de una Reforma Agraria Integral.⁸¹ En el mismo año comenzó su trayectoria como escritora; camino que alternó con su activismo político hasta 1968, cuando dada la masacre llevada a cabo por el gobierno mexicano, en Tlatelolco, tuvo que alejarse de la sociedad, de los intelectuales, del activismo y también de los escenarios como dramaturga, ya que al ser señalada, junto con su amigo Carlos A. Madrazo, como principal instigadora del movimiento estudiantil⁸², fue considerada “peligrosa” y subversiva. A su vez, apareció en distintos diarios nacionales una supuesta declaración otorgada por la escritora, en la cual dio nombres de personas involucradas en la cultura nacional, como instigadoras de dicho movimiento. Por ello también quedó fuera del ámbito cultural del país, siendo 1972, el año en que ella y su hija Helena, huyen de México, yendo de un país a otro en busca de aquello que habían perdido en su país: estabilidad económica, cultural, social y emocional. Según nos comparte Rosas: “Madre e hija vivieron veinte años asediadas, perseguidas y en la miseria en Nueva York (1972-1974), Madrid (1974-1981) y París (1981-1993).⁸³ Sin embargo, dicha condición no le impidió seguir escribiendo, por el contrario, fue su refugio y único medio para seguir siendo la “mujer activista, crítica, brillante, contestataria, analítica, intempestiva, temeraria, contradictoria y creativa.”⁸⁴

En 1991, José María Fernández Unsaín, entonces presidente de la Sociedad General de Escritores de México (Sogem) y otros amigos de la escritora, como Emilio Carballido, René Avilés Fabila, Rosario Castellanos, Emmanuel Carballo, entre otros, invitaron a Garro a visitar México, para recibir una serie de homenajes. El primer paso que tuvieron que dar para que esto se realizara fue conseguir la aprobación de Octavio Paz, ya que era muy

⁸¹ Ramírez Olivares, Alicia V., *et al*, *op.cit.*, p. 13.

⁸² Rosas Lopátegui, Patricia, *Yo quiero que haya mundo*, México, Porrúa, 2008, p. 10.

⁸³ Dada la represión y la “cacería de brujas” emprendida por el gobierno mexicano, que las llevaron a huir de México en 1972 y que las persiguieron aún en el extranjero. *Idem*. Un ejemplo de ello es que les negaron asilo político en Estados Unidos. A la escritora, según Helena Paz: “la acusaron de agente castrista, [...] de agente del Vaticano y hasta de Franco...” Landeros, Carlos, *op.cit.*, p.81.

⁸⁴ Rosas Lopátegui, Patricia, *Testimonios sobre...*, p. 301.

influyente dentro de la cultura mexicana. Posteriormente había que lograr la aceptación de los funcionarios culturales, temerosos de contrariar a Paz, y el tercer elemento era la posible reacción de los intelectuales —afectados por las supuestas declaraciones dadas por parte de Garro, referentes a ellos y su injerencia en el movimiento estudiantil del 68— que para esa altura, ocupaban cargos dentro de la política y la cultura en el país.⁸⁵

La dramaturga recibió sus debidos reconocimientos, entre los que se encontraron montajes de varias de sus obras por parte de indígenas y campesinos de Tabasco, que de esta manera le hicieron saber, a la misma escritora y a quienes lo vivieron en su momento, que ellos sabían y reconocían la legitimidad de su activismo dentro de la lucha social, así como de su arte.⁸⁶

En 1993 fue el regreso definitivo de Elena Garro y su hija, Helena, a México. Volvieron para residir en un modesto departamento de la Ciudad de Cuernavaca, Morelos. Ahí vivió nuestra escritora, acompañada por su hija y por varios gatos, hasta el último de sus días, que fue el 22 de agosto de 1998.

II.2. Influencias familiares

II.2.1. Los hombres en la vida de Elena Garro

El entorno familiar de Elena fue un factor determinante para el desarrollo personal, artístico y literario de la “partícula revoltosa”, ya que en sus venas corría sangre revolucionaria, pues su abuelo materno, Tranquilino Navarro, y sus hijos, Samuel y Saulo, estuvieron involucrados, de distintas maneras, en la lucha armada de la revolución mexicana. Por su parte, Tranquilino practicaba la teosofía y el espiritismo, donde conoció a Francisco I. Madero y a José Antonio Garro,⁸⁷ quien tiempo después sería el padre de la dramaturga. Él junto con su hermano Boni serían una determinante influencia para la vida intelectual de la escritora, debido a los conocimientos (filosóficos, literarios y políticos), que le transmitieron cuando era niña. Así forjaron en ella, a la mujer culta y excepcional que fue el resto de su vida. Además de esto, su padre fue parte esencial en los deseos de independencia de Elena, ya que por él supo que “la única manera de ser independiente era

⁸⁵ Rosas Lopátegüi, Patricia, *Yo quiero que...*, p. 11.

⁸⁶ Rosas Lopátegüi, Patricia, *Testimonios sobre...*, pp. 470-472.

⁸⁷ Prado, Gloria, “Lazos de familia”, Melgar y Mora (comps.), *op.cit.*, pp. 24-25.

logrando la independencia económica, por eso [fue] a la universidad en un tiempo en que era un deshonor que una joven bien educada frecuentara ese lugar.”⁸⁸

II.2.2. Las mujeres en la vida de Elena Garro

Las mujeres que formaron parte del entorno de nuestra escritora, fueron esenciales en su vida y en su obra, ya que marcaron dos mundos distintos: el mundo rígido y tradicional del “deber ser” y el de las mujeres libres, cuyo mundo era el de las letras. El primero marcado por sus tías, hermanas de su madre (a quienes Garro denominaba como “hieráticas, disciplinadas y hermosas”⁸⁹), con quienes vivió los primeros años de su vida y aprendió cómo “debía ser”, es decir, le mostraban qué era ser una “persona de bien”, específicamente, qué era ser una “buena mujer”. Debido al gusto de éstas por la danza, fue con ellas con quienes Garro tuvo sus primeros contactos con dicho arte.⁹⁰ El segundo mundo fue el dado por mujeres excepcionales como lo fueron su abuela materna, Francisca Benítez, profesora que gustaba de leer y fumar,⁹¹ y su madre, Esperanza Navarro, una figura materna poco o nada tradicional, ya que como lo compartió la misma escritora:

Mi mamá era una señora muy fantasiosa. Muy rara. Porque lo único que le gustaba era leer. Todo lo demás... que se cayera la casa, le venía guango. Pero leer... eso sí. [...] Siempre se encerraba en su cuarto a leer, y si entrábamos nos decía: “Váyanse, no vengán a estorbar aquí. ¿Qué quieren?”. “Oye mamá, sabes...” “No quiero saber nada. Váyanse a leer, sean buenas, tengan virtud.” Tener virtud era leer. Entonces nos íbamos a leer. Y Deva mi hermana y yo nos pasamos toda la infancia leyendo.⁹²

Con ello vemos que Esperanza Navarro no pretendía seguir un rol tradicional de casada y madre, pues su interés principal era tener más contacto con la realidad de los libros que con la de su familia; disfrutaba de los pasteles y de los dulces ⁹³ y detestaba cocinar; era infantil, caprichosa y poco autoritaria⁹⁴; y tenía la magia de saber escribir y contar historias, pues según Garro: “Escribía muy bien y charlaba que te quedabas boba oyéndola. Nos contaba cuentos y nos hablaba de sus bailes de joven con un gracia y una

⁸⁸ Rosas Lopátegui, Patricia, *El asesinato de Elena Garro*, México, Universidad de Nuevo León, 2015, p. 51.

⁸⁹ Prado, Gloria, “Lazos de familia”, Melgar y Mora (comps.), *op.cit.*, p. 25

⁹⁰ *Ibidem.*

⁹¹ *Ibid.*, p.24.

⁹² *Ibid.*, p. 67.

⁹³ *Ibid.*, p.63.

⁹⁴ *Ibid.*, p.68

vivacidad que oyéndola nos dejaba encantadas”.⁹⁵ Esta personalidad, con toda seguridad, influyó en Elena y en su forma de ver y estar en el mundo.

II.3. Influencias sociales

II.3.1. Las mujeres en la política nacional

En la década de los años veinte, las mujeres hacen más evidente su lucha por conseguir la igualdad respecto de los hombres. Fue en 1923, en San Luis Potosí, cuando logran obtener el derecho al votar en los comicios municipales. En 1935, se forma el Frente Único Pro Derechos de la Mujer (FUPDM), con la finalidad de lograr el derecho al voto a nivel federal.

Consideremos que 1937, además de ser el año en que Garro se casa con Paz, es el año en que Lázaro Cárdenas presenta una iniciativa de reconocimiento de igualdad jurídica de las mujeres, facilitando, con ello, su participación política. Es una década más tarde, cuando, durante la presidencia de Miguel Alemán Valdés, les es otorgado a las mujeres el derecho al voto y a ser votadas en las elecciones municipales a nivel nacional.⁹⁶

Fue el año de 1953 cuando, al ser reformado el Artículo 34 de la Constitución, ya en el mandato de Adolfo Ruiz Cortines, las mujeres obtienen el derecho al voto a nivel federal.

En la década de los años sesenta, las mujeres tienen una importante participación en los movimientos sociales (obrero y estudiantil). Hacia 1970 y 1980, es promulgada la ideología feminista, la cual ayuda a replantear el papel de las mujeres en la sociedad, ayudando a su acceso al área laboral y educativa.

A partir de esos años, la intervención de las mujeres dentro del mundo literario y artístico, fue notoria, dados los cambios personales-políticos y, por ende, sociales, que el feminismo había traído.

II.3.2. Las mujeres en la cultura nacional

La cultura nacional, como resultado de la mundial, especialmente de latinoamericana,⁹⁷ fue dando nombres de mujeres hacedoras de letras, que antecedieron a

⁹⁵ Muncy, Michele, “Encuentro con Elena Garro”, *Hispanic Journal* 7, núm.2, 1986, pp. 67-68, *apud* Rosas Lopátegui, Patricia, *Testimonios sobre...*, p. 69.

⁹⁶ Perea Fox, Susana, *Elena Garro y los rostros del poder, Análisis de cuatro novelas cortas: Inés, Primer amor, Busca mi esquila y Un traje rojo para un duelo*. México, Cenzontle, 2007, p. 16.

⁹⁷ En la Latinoamérica, según nos dice Josefina Ludmer: “hay [...] una literatura propia, fundada en el gesto de dar la palabra al subordinado” ya que es evidente una preocupación de los escritores por la pobreza, ignorancia y cualquier situación de injusticia social, hallando en su arte el medio para denunciar tales hechos. En el caso de las mujeres, “por pertenecer a los grupos hasta hace poco silenciados, comprenden desde otro

Elena Garro, tal es el caso de: Nahui Ollin, Antonieta Rivas Mercado, Nellie Campobello; otras que fueron sus contemporáneas, como: Amparo Dávila, Guadalupe Dueñas, Luisa Josefina Hernández, María Luisa Mendoza, Rosario Castellanos, y otras, ejecutantes de otras artes, como: María Izquierdo, María Zambrano, Frida Kahlo, todas ellas aún (en esta época) vistas a través del lente masculino, cuyo trabajo ha sido colocado como punto de referencia para “evaluar” el de las mujeres. Se trata por tanto de un punto de vista sesgado, limitado y poco objetivo, ya que el sector masculino ha sido juez y parte en dicha “evaluación”, así como en la toma de decisiones que lleva a cabo respecto a la investigación y difusión de las obras de mujeres y hombres, dejando a las primeras en desventaja, pues la prioridad fue dada a los segundos. Ya lo menciona Rosas: “La vida cultural mexicana que Elena conoció desde sus años de ‘niña prodigio’ y de joven brillante, no ha cambiado: se trata de la misma sociedad patriarcal y paternalista que sigue excluyendo a las mujeres del medio artístico y literario.”⁹⁸

II.3.3. Las mujeres mexicanas en la literatura

Iniciamos este apartado con la siguiente cita de Beth Miller: “[...] a las mujeres mexicanas se les incluía muy poco o no se les incluía en las antologías poéticas de escritores mexicanos [...]”⁹⁹ Esto fue lo común en el tiempo de nuestra escritora, hasta su muerte; su obra y la de muchas mujeres escritoras no figuraban en la lista de los reconocimientos oficiales. Caso claro de ello, sucedió en la década de los sesenta, cuando se encontraba en auge el *boom latinoamericano*, donde figuraban personas como: Julio Cortázar, José Donoso, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, José Lezama Lima, Guillermo Cabrera Infante y Severo Sarduy. Todos ellos eran hombres de letras, cuyas obras eran elogiadas, estudiadas, traducidas, difundidas, y tomadas como puntos de referencia para el análisis y evaluación de cualquier otro escritor o escritora que quedara fuera de su grupo. Tal era el caso de las mujeres, pues ningún nombre femenino aparece en la lista de los reconocidos escritores latinoamericanos, *parteaguas* en la

punto de vista la opresión que ellas mismas y otros seres periféricos han sufrido y simbólicamente, mediante sus obras, rompen el silencio tradicional al que se les había forzado.” Ludmer, Josefina, “Tretas del débil”, *La sartén por el mango: Encuentro de escritoras latinoamericanas*, González, Patricia Elena y Eliana Ortega (edits.), Puerto Rico, Huracán, 1984, pp.47-54., *apud ibid.*, p.17.

⁹⁸ Rosas Lopátegui, Patricia, *Yo quiero que...*, p. 9.

⁹⁹ Miller, Beth, “A Random Survey of the Ratio of Female Poets to Male in Anthologies: Less-Than-Tokenism as a Mexican Tradition”, *Latin American Women Writers: Yesterday and Today*, Miller, Yvette and Charles M. Tatum, Pittsburgh, Latin American Literary Review , 1977, p.14., *apud ibid.*, p. 14.

literatura internacional. A pesar de haber existido en la misma época, obras de gran calidad literaria, escritas por mujeres, no fueron consideradas para formar parte de la selecta lista de hombres literatos. Tal fue el caso de Rosario Castellanos y Elena Garro, de quien Elzbieta Sklodowska dice: “Curiosamente, la publicación *Los recuerdos del porvenir* de Garro coincide con el supuesto comienzo del *boom* (1963) a la vez que la estructura temporal de la novela constituye un claro antecedente de *Cien años de soledad* (1967) de García Márquez, que marca el apogeo del *boom*.”¹⁰⁰ Y si bien en 1963 recibió el Premio Xavier Villaurrutia, pues cuenta con las características de “los mejores escritores”, no fue considerada para pertenecer a dicho grupo, siendo mantenida al margen del éxito literario de aquel momento (y aún), no por falta de talento o de recursos narrativos, sino por cuestiones políticas o de género,¹⁰¹ en otras palabras, de poder.

Elena Garro comenzó su vida literaria tardíamente, a los 41 años de edad (aproximadamente, veinte años después de su ingreso en el mundo del arte y la cultura, que había sido en el año de 1935). Cuando estudiaba filosofía, su trayectoria de “niña prodigio” se vio interrumpida por su matrimonio con Octavio Paz, hecho que según Emmanuel Carballo: la llevó a distanciarse de la creación literaria, para “no hacerle sombra a su marido”¹⁰². A Paz no le gustaba que ella escribiera y ella tampoco quería perturbar la carrera de él publicando sus más de cincuenta poemas inéditos¹⁰³. De esta manera, podemos ver que su condición de mujer fue un aspecto determinante en dicho retraso.

Los textos de la escritora han sido poco editados, de hecho, después de 1968, fecha en que comenzó a ser perseguida por el Estado y excluida por la élite intelectual, la difusión de su obra fue frenada. Diríamos que quedó censurada, en parte por su situación de ostracismo al que se vio sometida y, por otro lado —y como parte de la misma dinámica del poder patriarcal—, las editoriales evitaron publicar sus textos para no tener problemas con Octavio Paz, quien se encontraba en un lugar “privilegiado” donde tenía un “importante”

¹⁰⁰ Sklodowska, Elzbieta “El boom y la nueva novela”, *Huellas de las literaturas hispanoamericanas*, New Jersey, Prentice Hall, 1997, p. 513., *apud* Rosas Lopátegui, Patricia, *Yo quiero que haya mundo...*, p. 9.

¹⁰¹ Beucker, Verónica, “Encuentro con Elena Garro”, Melgar y Mora (comps.), *op.cit.*, p. 44.

¹⁰² Emmanuel Carballo, Humberto Batis, “Los cazamemorias. ¿Perseguidos o perseguidores? Conversación radiofónica sobre Elena Garro”, *ibid.*, p. 54.

¹⁰³ Toruño, Rhina, *Cita con la memoria, Elena cuenta su vida a Rhina*, México, Eón, 2004, Ensayo, p.34.

lugar dentro del control cultural y literario en México. En este sentido, la misma Garro, comentó: “Si no me publican es porque no se me puede publicar”.¹⁰⁴

Otro testimonio del control que Paz ejercía en el círculo literario es lo que comentó Guadalupe Loaeza, respecto a la publicación que hizo de algunos poemas de Helena Paz:

Yo publiqué algunos poemas de Helena Paz, lo que me generó problemas con Paz, quién llamó a Javier Moreno Valle del canal 40 para que me quitaran el programa. Así era Octavio Paz, congelaba a todas aquellas personas que estuvieran al lado de Elena Garro.¹⁰⁵

Para el sector femenino no ha sido fácil abrirse paso en el mundo literario, por el hecho de ser mujeres, siendo este el motivo por el que “[...] algunas escritoras escondían sus manuscritos o [...] utilizaban seudónimos masculinos para poder publicar sus obras.”¹⁰⁶ Para Garro fue diferente, pero no fácil, ya que además de las razones que hemos comentado sobre el porqué comenzó tarde su arte literario, se añade el que su esposo, Octavio Paz, no quería que escribiera, no quería ser opacado, por una mujer, pues sabía que la escritora tenía talento y sus textos destacarían entre los más creativos y de alta calidad. Sin embargo, el talento no era suficiente y ella lo sabía, por ello dijo:

Yo no seré nunca nada y es una lástima, porque lucharía por el buen teatro a brazo partido. Pero he aprendido que no existo. Alguien lo ha decretado. No seré una gran autora, pero sí soy una admirable lectora. A mí no me dan gato por liebre. Desde las primeras líneas, sé si la obra va a funcionar o es una porquería. Por eso me abstengo de leer a tanto “genio” impuesto por poderes extraterrestres. Tengo la impresión de que existe un poder oculto que nos ¡impone! los valores que debemos admirar. Yo me quedo al margen. Me rebelo.¹⁰⁷

El silenciamiento al que se vio expuesta Garro durante su vida, como escritora, no era exclusivo de ella, pues existieron otras mujeres mexicanas que la antecedieron y otras que fueron sus contemporáneas, quienes no estuvieron (y continúan sin estar) en las listas de los escritores reconocidos de su tiempo. Para ilustrarlo mostramos la clasificación de escritoras mexicanas que Susana Perea Fox hizo, según el período en que vivieron:

¹⁰⁴ *Ibidem.*

¹⁰⁵ Loaeza, Guadalupe, <http://www.noroeste.cpm.mx/Culiacan/20021230/cultural/cultural12.php3>, *apud ibid.*, p.35.

¹⁰⁶ Perea Fox, Susana, *op.cit.*, p.15

¹⁰⁷ Rosas Lopátegui, Patricia, “Crónica del teatro de Elena Garro: La vida imitando al arte”, *Yo quiero que haya mundo...*, p.15.

- A) Pioneras: Josefina Vincens (1911-1988), que explora la situación masculina y los papeles que se les impone representar en una sociedad patriarcal; Nellie Campobello (1909-1998), que ve la lucha revolucionaria desde los ojos inocentes de una niña; Rosario Castellanos (1925-1974), cuya obra es una defensa de la población indígena y de los derechos de la mujer; Elena Poniatowska (1933), que aboga por las clases estudiantiles y proletarias; Inés Arredondo (1928-1989) y Julieta Campos (1932-2007), que consideran la relación de las mujeres con la sociedad, y Elena Garro (1916-1998), que presenta episodios de la vida desde el punto de vista de los seres periféricos de la sociedad. [...] Concha Urquiza (1910-1945), Emma Godoy (1918-1989), Griselda Álvarez (1913), Guadalupe (Pita) Amor (1920-2000), etc., [...] los principales aportes de estas mujeres fueron el quebrantamiento de los convencionalismos que impedían que las mujeres desarrollaran plenamente su potencial literario, y el convertirse en guías y maestras del arte de escribir [...]
- B) Las más jóvenes, que amplían los temas y estilos de sus antecesoras: Silvia Molina (1946) y Bárbara Jacobs (1947), que buscan la identidad e independencia femenina en la época moderna y denuncian la marginación de las minorías étnicas ante los abusos de otros; Ángeles Mastreta (1949), crítica de la sociedad patriarcal y quien reivindica la posición de la mujer en ella; Sabina Berman (1956), quien analiza la vida desde una perspectiva judía; Angelina Muñiz-Huberman (1936), en permanente búsqueda de la identidad y se preocupa por el lenguaje y la voluntad artística; Brianda Domecq (1942), quien enfatiza la esencialidad del ser femenino y la necesidad de una literatura y crítica femenina. Como parte de la lista de escritoras contemporáneas, propone a: Luisa Josefina Hernández (1928), María Luisa Mendoza (1930), Margo Glantz (1930); Beatriz Espejo (1939), Aline Petterson (1938), María Luisa Puga (1944-2004), Sara Sefchovich (1949), Carmen Boullousa (1954), Rosa Beltrán (1960), Helena Paz Garro (1939-2014), entre otras.¹⁰⁸

Este registro nos permite ver que las letras femeninas fueron prolíficas durante el siglo XX, sin embargo, no se les ha dado la importancia adecuada, dejándolas “guardadas en un cajón”, sin ser estudiadas debidamente o, peor aún, en el olvido; tampoco se les ha difundido como se ha hecho con aquellas letras que han sido de expresión masculina. Esto nos permite hacer notar que durante la vida de Elena, el movimiento de las mujeres, específicamente el literario (“hasta hace poco silenciado”¹⁰⁹), sumado a los cambios sociales y políticos del país y del mundo, tuvo un gran impacto en la ruptura de ideas,

¹⁰⁸ Perea Fox, Susana, *op.cit.*, pp.18-9.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 17.

tabúes e ignorancia —sobre la condición de mujer—, atreviéndose a tomar el poder por medio de la pluma, para señalar y denunciar la desigualdad, los abusos y la violencia, ejercida hacia el sector femenino.

II.4. Garro y las letras

Las letras de Elena Garro transitaron por dos vertientes: el periodismo y la literatura (sugerimos este orden, dada la aparición que cada una de ellas tuvo en su vida). La primera comenzó en los años cuarenta, con trabajos que tenían en común la denuncia de la opresión femenina, en distintos ámbitos y sin importar la clase social, por ejemplo: el cumplimiento de roles asignados a las mujeres, la explotación sexual (por poseer un cuerpo de mujer), la humillación, sometimiento, privación de la libertad, por ser mujer. Dándose a conocer de esta manera, por su visión y aguda crítica hacia lo que para ella era una injusticia, testimonio de ello son los registros periodísticos como: las entrevistas a Lolita González, a Isabela Corona, el reportaje del trato a las presas en un reformatorio para menores en Coyoacán, las condiciones de vida de mujeres que realizaban trabajo sexual, entre otros.¹¹⁰

La segunda vertiente fue la literatura, siendo 1957 el año en que, a través del grupo Poesía en Voz Alta — conformado por personalidades como: Juan Soriano, Leonora Carrington, Juan José Arreola, Héctor Mendoza, Joaquín Gutiérrez Heras, entre otros¹¹¹, y dirigido por Octavio Paz (de quien ya se había separado— salió exitosamente a escena como autora de *Andarse por la ramas*, *Los pilares de doña Blanca* y *Un hogar sólido*, y comenzó a escribir *Y Matarazo no llamó*.¹¹²

Su conciencia social la sigue a lo largo de su vida y es por ello, repetimos, que en estos años lleva a cabo un activismo social con campesinos e indígenas y en 1959 tiene que salir del país exiliada a los Estados Unidos. Se va arruinada, sin dinero, sin nada, sale huyendo con su hija. Sin embargo, la Universidad Veracruzana edita en este mismo año *La señora en su balcón* y Archibaldo Burns lleva al cine *Perfecto de Luna*.¹¹³

Nuevamente Elena se va a Europa y, en la década de los sesenta, regresa a un México apabullado por la pobreza, la explotación, la marginación y la represión, de los cuales trataba de liberarse.

¹¹⁰ Rosas Lopátegui, Patricia, “El periodismo de Elena Garro”, *El asesinato de Elena Garro...*, pp. 67-98.

¹¹¹ Rosas Lopátegui, Patricia, *Yo quiero que haya mundo...*, p. 21.

¹¹² Rosas Lopátegui, Patricia, *Testimonios sobre...*, p.69.

¹¹³ Flores Ramírez, Julio César, *Mujeres en la dramática de Elena Garro* (Tesis de licenciatura en Literatura Dramática y Teatro), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, p. 28.

Para entonces, la vida de Elena se vio dividida en dos ámbitos: la lucha social y las letras. A la par de su activismo social (al que le dio prioridad), continuaba con sus colaboraciones periodísticas, realizando guiones cinematográficos y escribiendo cuento, novela y teatro.¹¹⁴ Varios de sus textos fueron publicados años después de haber sido escritos, tal fue el caso de *Los perros*, *La señora en su balcón*, y otros. A continuación enlistamos sus obras recurriendo a la fecha en que fueron publicadas: *Andamos huyendo Lola*, colección de cuentos, donde se encuentran textos como “Un niño perdido” y “Las cuatro moscas” que fueron escritos, según Elena entre 1953 y 1954, corregidos en 1977 y 1978 y publicados hasta 1980¹¹⁵; *Los perros*, escrita en 1956 y publicada hasta 1965 en la *Revista de la Universidad de México*; *La señora en su balcón*, fue escrita en 1956, publicada en la revista *La palabra y el hombre*¹¹⁶ en 1959 y reeditada en *Tercera antología de obras en un acto*, en 1960; en 1963 salieron a la luz pública por medio de revistas – como la de la Escuela de Arte Teatral del INBA, la *Revista Mexicana de Literatura* y *La palabra y el hombre*– *La dama boba*, *El árbol* (cuento) y *Nuestras vidas son los ríos*. En 1961, comenzó a escribir *Reencuentro de personajes*¹¹⁷, que fue publicada hasta 1982¹¹⁸.

En 1963 es publicada, por Joaquín Mortiz, *Los recuerdos del porvenir*, uno de los textos más emblemáticos de la dramaturga, obra por la que se hizo acreedora al Premio Xavier Villaurrutia.

En 1964 la Universidad Veracruzana reunió los cuentos escritos hasta ese momento por nuestra autora y los publica en una colección llamada *La semana de colores*.

En 1965, Garro publicó un cuento llamado “Era Mercurio” en la revista *Cóatl* y realizó una investigación sobre la situación de los latifundios¹¹⁹. En el mismo año escribió *Reencuentro de personajes*, la cual fue conocida hasta 1982¹²⁰, comenzando a escribir en ese mismo tiempo *Testimonios sobre Mariana*, publicada hasta 1981 por Grijalbo. La misma editorial publicó *La casa junto al río*, en 1983¹²¹, *Y Matarazo no llamó...* en 1989. En 1992 Siglo XXI publicó *Memorias de España*; en 1995, Grijalbo publicó *Inés. Busca mi*

¹¹⁴ Ramírez, Rosas y Palma, *op.cit.*, p. 15.

¹¹⁵ Mora, Gabriela, “Correspondencia desde España: obra y vida de Elena Garro”, Melgar y Mora (comps.), *op.cit.*, pp.70-71.

¹¹⁶ Rosas Lopátegui, Patricia, *Testimonios sobre...*, p. 237.

¹¹⁷ Melgar y Mora (comps.), *op.cit.*, p. 314.

¹¹⁸ Toruño, Rhina, *op.cit.*, p. 109.

¹¹⁹ Melgar y Mora (comps.), *op.cit.*, p. 316.

¹²⁰ Toruño, Rhina, *op.cit.*, p. 63.

¹²¹ *Ibidem*.

esquela, *Primer amor* y *Un traje rojo para un duelo*, fueron publicadas por Ediciones Castillo, en 1996. El mismo año, *Un corazón en un bote de basura*, fue publicada por Joaquín Mortiz; *Revolucionarios mexicanos* y *El accidente y otros cuentos*, por Seix Barral, en 1997; *La vida empieza a las tres* y *Mi hermanita Magdalena*, por Ediciones Castillo, en 1997 y 1998, respectivamente. Océano publicó en 2003, *Sócrates y los gatos*.¹²² Así es como Elena Garro mostró su talento y su vasta creatividad para escribir, hecho que quizá hubiera bastado para que fuera reincorporada al mundo del que fue sacada¹²³ y del que ella misma se exilió durante años, años en los que su vida se convirtió, como ya lo hemos visto, en un acontecer superfluo, sin mayor mérito que el de presentarse como la esposa de Paz, como la mujer interesante y “de moda”, pero sólo como parte de la máscara que hizo de sí misma para esconderse de su propio talento. Hecho que interpretamos como el ocultamiento y/o anulación de sí misma, de su talento y, por ende, de su expresión literaria, ya que si leemos las fechas de escritura y de publicación de cada texto, vemos manifiesta la postergación de su arte, ya sea por cuestiones personales, por decisión propia o por un ambiente social (patriarcal) en el que se hallaba sumergida y en el cual *la espera* es la constante de las mujeres.

II.5. Elena y su activismo político

Nuestra escritora tuvo un impulso personal que fue el activismo social y político, el cual, a lo largo de su vida, vemos desarrollado en dos formas: primeramente el activismo, que hemos denominado *visible*, aquel que la hizo salir a las calles, mostrarse ante los demás, y sobre todo, señalar y exigir a los responsables de alguna injusticia la reparación del daño, o los daños hechos contra los más vulnerables ante la desigualdad social. Tal fue el caso de los campesinos de Ahuatepec, Morelos en 1957, como ya mencionamos anteriormente, a quienes acompañó y con quienes se pronunciaba por una Reforma Agraria Integral, y más tarde sería con las consignas del movimiento estudiantil del 68. En segundo lugar tenemos el activismo *invisible*, aquel que plasmó con sus letras, por medio de las

¹²² Toruño nos comparte otros textos de Garro, algunos no publicados y otros que formaron parte de su activismo social, tal es el caso de: *Parada San Ángel*, manuscrito inédito; “A mí me ha ocurrido todo al revés”, *Cuadernos hispanoamericanos* 346, 1979, pp. 38-55; y “2 millones de campesinos sin tierra y 15 millones de hectáreas en poder de los nuevos latifundistas”, suplemento de *Siempre* 185, 1 de septiembre 1965, II-VIII., *apud ibid.*, p. 110.

¹²³ “La vida cultural mexicana que Elena conoció desde sus años de “niña prodigio” y de joven brillante, no ha cambiado: se trata de la misma sociedad patriarcal y paternalista que sigue excluyendo a las mujeres del medio artístico y literario.” Ramírez Olivares, Alicia V., *et al.*, *op.cit.*, p. 14.

cuales denunció las injusticias que veía, entre ellas, la condición de las mujeres dentro de un mundo falocéntrico. En cada una de sus obras vemos su postura humanística, que la llevó a plasmar, agudamente, aspectos humanos que mantienen a estos sometidos, oprimidos; por ejemplo: la discriminación, la desigualdad, la pobreza, la violencia y el abuso de poder.

Su activismo político, además de tener presencia en eventos claves de intelectuales, de igual manera se expresó a través de las letras, las cuales, se aliaron a la siempre inquieta “partícula revoltosa”¹²⁴, para hacer juntas una denuncia de las injusticias que la mujer Elena percibía en su entorno o en su vida personal, mostrando lo que “las cabezas bien pensantes” no querían que fuera expuesto. Sin embargo, la pluma garricana no conoció límites y fue más allá del mundo inmediato, de las reglas y los “deberes” para con la autoridad y con el ser humano mismo, mostrando en su desnudez moral la hipocresía social y el doble discurso político. Elena Garro hizo la denuncia, no sólo del despojo a que han sido sometidos, y siguen siendo, los campesinos e indígenas de nuestro tan sobajado y explotado país, sino del despojo de la dignidad, del pensamiento y de la humanidad, de ese ser que algún día se dijo humano, y que acabó siendo un instrumento ajustado al mecanismo social. Garro expuso el resultado de una dinámica enajenante, que hace invisible a todo aquel o aquella, que no se ajusta a sus normas y formas, así como ocurrió con ella, motivo que la condujo al exilio social y de sí misma, pues “[...] por sus ideas políticas equivocadas o no, los grandes santones de la cultura mexicana le decretaron muerte civil, después le conmutaron la sentencia por ostracismo perpetuo, la convirtieron en una no persona [...]”.¹²⁵ Su activismo, se creó y se crea a sí mismo en cada letra y su contacto con las pupilas lectoras, recreándose en cada pensamiento, reflexión y acción humana.

Respecto a la condición femenina, no podríamos decir que nuestra autora fuera activista por los derechos de las mujeres, no públicamente pero sí implícitamente, en su obra y en su trabajo como periodista, ya que el hecho de denunciar una injusticia por medio

¹²⁴ Garro misma se denominaba así, prueba de ello es la siguiente cita que nos comparte Carballo: “Mis padres me permitieron desarrollar mi verdadera naturaleza, la de “partícula revoltosa”. [...] Estas “partículas revoltosas” producen desorden sin proponérselo y actúan siempre inesperadamente, a pesar suyo. [...]” Carballo, Emmanuel, *Protagonistas de la literatura mexicana*, Ediciones del Ermitaño./SEP, México, 1998, *apud* Rosas Lopátegui, Testimonios sobre..., p. 70.

¹²⁵ Vega, Patricia, *La Jornada*, 3.XI.91, en “Elena Garro o la abolición del tiempo”, Melgar y Mora (comps.), *op.cit.*, p.103.

de la literatura o del periodismo, la hizo parte activa de una lucha contra la desigualdad social y/o de género, aunque ella se pronunciara como no feminista:

Las mujeres manejamos sólo ideas que han descubierto los hombres. El día que manejemos ideas propias entonces seré feminista, pero mientras manejemos intelecto masculino no soy feminista. [...] No hay mujer que haya tenido una idea. [...] Yo utilicé un idioma que ha sido inventado por el hombre y unas ideas que han sido descubiertas por el hombre. [...] Se trata muy mal a la mujer aquí. Aquí en México se trata muy mal a la mujer [...] ¹²⁶

Dentro de estas palabras, hizo un importante señalamiento de la condición de menor, que consigo lleva la *mujer*, quien carece de ideas y vida propias. Además de puntualizar el caso de México, ya sea por sus vivencias personales, por aquellas que conoció de cerca, o por ambas.

II.6. Elena y su universo

Referente a la obra dramática de Garro, Alejandro Ortiz Bullé Goyri, nos dice: “No es pues un teatro mágico el de Elena Garro, ni surrealista, ni mucho menos del absurdo a la mexicana. Considero que los rasgos no realistas de su teatro son recursos estilísticos, el vaso que contiene un discurso de reflexión existencial, que es esto último su verdadera esencia.” ¹²⁷ Con esta cita podemos confirmar que las letras garrianas son de compleja catalogación, pues son tan variados y sorpresivos sus recursos, que queda fuera de cualquier clasificación estilística. Sin embargo, lo que sí queda claro es la profundidad con la que plasma la existencia humana y el incuestionable aporte para la literatura mexicana hecha por mujeres. ¹²⁸

Para Garro, las letras fueron, además de un medio de expresión, una búsqueda y encuentro de sí misma, creando una salida a sus pensamientos, convicciones, formas de ver la vida y de recrearla en su imaginación, haciendo de la denuncia de la condición humana, un acto de belleza poética, reconociendo en el delineado de sus letras, el comienzo del realismo mágico y del teatro del absurdo. ¹²⁹

¹²⁶ Beucker, Verónica, “Encuentro con Elena Garro”, Melgar y Mora (comps.), *op.cit.*, p. 42.

¹²⁷ Ortiz Bullé Goyri, Alejandro, “A propósito del teatro de Elena Garro”, *Elena Garro, reflexiones en torno a su obra*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1992, p. 31.

¹²⁸ Gutiérrez de Velasco, Luz Elena, “Elena Garro, maga de la palabra”, *ibid.* p. 24.

¹²⁹ Perea Fox, Susana, *op.cit.*, p.20.

Su obra no ha sido valorada ni difundida como merece, a pesar de ser reconocida como una de las más grandes escritoras mexicanas, de su tiempo y de la actualidad (la mejor en lengua española del siglo XX¹³⁰, la siguiente después de Sor Juana Inés de la Cruz¹³¹), ya que se mantiene vigente su escritura y visión del mundo, el cual no ha cambiado mucho, pues el ser humano sigue cometiendo los mismos atropellos en nombre del poder, por medio del Estado y sus instituciones, no sólo en México, sino en el mundo. Así, Garro lo describió en sus obras, por medio de sus personajes y situaciones, de una forma poética, espontánea, fresca, inesperada, mexicana y universal. Esto y testimonios como los de: Jorge Luis Borges (que la consideró una de las mejores dramaturgas), Emmanuel Carballo (que la vio como una de las “grandes” entre los escritores mexicanos), Carlos Monsiváis (que la colocó como una de las mejores novelistas mexicanas), Silvia Molina (que la catalogó como la mejor escritora mexicana del siglo XX), Gabriela de Beer (cuya declaración fue: “one of Mexico’s seminal writers”), y Jorge Ayala Blanco (que la denominó como la más importante escritora de la literatura mexicana posrulfiana). En el mismo sentido, Octavio Paz, declaró que *Los recuerdos del porvenir*, es una de las creaciones más perfectas de la literatura hispanoamericana contemporánea,¹³² y así, otras y otras más hablaron en torno a la obra de Garro, pues, para quienes hemos tenido la oportunidad de conocerla, es un verdadero tesoro literario y humano, ya que, como diría Rosas: “[...] la pluma escalpelo de Garro conlleva a reflexionar sobre los males que destruyen a la humanidad.”¹³³

Las letras garrianas dibujan seres humanos (mujeres y hombres) con debilidades, vulnerables ante la violencia ejercida por su entorno, algunas veces como víctimas y otras como poseedores del control de su vida, poder, dado con mayor frecuencia a los personajes femeninos, lo cual, al rebasar el entorno geográfico mexicano, da a su obra un carácter universal, convirtiéndose en personajes simbólicos o arquetípicos, que “nos permiten

¹³⁰ José María Fernández Unsaín, y Emmanuel Carballo lo sostenían “contra viento y marea”, Vega, Patricia, “Elena Garro o la abolición del tiempo”, Melgar y Mora (comps.), *op.cit.*, p. 93.

¹³¹ “Si bien se ha dicho que la dramaturga más importante de México, luego de Sor Juana Inés de la Cruz, es Elena Garro, no será tan desvariado opinar que asimismo a la vuelta de dos siglos se leerá a la poblana como a principios del XX se comenzó la relectura de la monja jerónima.” Ramírez Olivares, Alicia V., *et. al.*, “Percepciones sobre Elena Garro” Ramírez Olivares, Alicia V., *et. al.*, *op.cit.*, p.22.

¹³² Perea Fox, Susana, *op.cit.*, p.20.

¹³³ *Ibid.*, p. 11.

revelarnos cómo somos y cómo deberíamos ser, con la esperanza de alcanzar la sustancia de la verdadera condición humana. Regresar al origen de las cosas.”¹³⁴

Referente al feminismo de Garro, diríamos que resulta imposible analizar todas sus obras bajo el lente feminista, ya que respecto a la condición de opresión, presenta a mujeres y a hombres que padecen en condiciones de pobreza, marginación, discriminación y sometimiento ante un sistema de poder, es decir, hace una disección de la condición humana en la sociedad contemporánea, poniéndola sobre la mesa, para que sus lectores decidamos qué hacer con ella.

Respecto a los personajes femeninos en las letras de Garro, Gutiérrez de Velasco comenta:

[...] su escritura incide en el mundo de las mujeres, ya que sus protagonistas, mujeres y niñas, se enfrentan a una civilización patriarcal y sólo logran vencerla por las vías de la imaginación y la magia, entendida como el revés de lo real, como la vía que conjura las normas de una sociedad que confina a la mujer en el espacio de la tontería, la ingenuidad o la locura, en un ámbito de pretendida modernidad y cambio.¹³⁵

Es decir, podemos ver a mujeres cuyo poder es el de la imaginación, el cual usan como escudo y espada para abrirse paso dentro de un mundo regido por leyes patriarcales e ir creando un espacio propio.

Por otro lado Garro, como ya vimos, se decía “no feminista”¹³⁶, palabras que en ella, dada su personalidad, podrían resultar todo lo contrario, mas no por esto pretendemos afirmar que ella se considerara feminista. Sin embargo, interpretamos en sus actos y obra, un feminismo implícito¹³⁷, pues si bien planteó las injusticias sociales, tanto para hombres como para mujeres, en éstas hizo un enfoque especial, acercó su lupa para mostrarnos la doble moral, el doble discurso en que se mueve la desigualdad de género, a nivel político y social, y por lo tanto la doble condición de vulnerabilidad de las mujeres dentro de un mundo regido por el patriarcado.

¹³⁴ *Ibidem*

¹³⁵ Gutiérrez de Velasco, Luz Elena, *op.cit.*, pp. 24-25.

¹³⁶ Véase p. 18.

¹³⁷ En este sentido Alma Alfaro nos dice: “[...] Garro se sobrepone al dominio masculino ejerciendo una posición feminista en su obra e inclusive defendiendo la causa de las minorías, las clases marginadas [...]” Alfaro, Alma, “Mujer y sociedad: una vista al feminismo de Elena Garro”, Rosas Lopátegui, *Yo quiero que haya mundo...*, p.486.

En la obra de Garro podemos ver la influencia que tuvo de la educación religiosa que recibió durante su niñez y juventud, para luego, ella misma darle continuidad, sin cuestionar su creencia en la religión que profesaba. Es así como vemos en sus letras lo determinante que puede ser una lección o educación dada a las mujeres, donde se establecen las jerarquías dentro de las relaciones humanas, quedando por encima el hombre, y por debajo todos los demás seres vivientes, incluyendo a sus congéneres, las mujeres. Otro resultado de dichas enseñanzas religiosas, y como parte de una cotidianidad, son el pecado y la culpa, los cuales vemos en la vida personal de la autora y en su obra.¹³⁸

II.7. Temas recurrentes en su obra

El *tiempo*, el *espacio* y la *imaginación* son temas que Garro aborda con maestría, desafiando el orden del mundo masculino, que rige el tiempo, los conocimientos y el espacio de quienes en él habitan, imponiéndose, con mayor ahínco, a las mujeres. Es por esto que Elena, como conocedora de lo que es llevar a costas el peso de la rigidez y la imposición de una vida dictada y controlada por otro(s), hace de sus personajes femeninos la parte activa en busca de otra realidad¹³⁹, creando su tiempo y espacio propios. El tiempo, en muchos de los casos, es otro tiempo¹⁴⁰, “carente de sentido” (dentro de la rigidez del mundo androcéntrico) e incontable, inabarcable, incontenible, es muchos tiempos o todos los tiempos.

Si algo la hace única, es su imaginación¹⁴¹ y aquella que da a sus personajes, pues es el motor de vida de éstos, tanto como lo fue para la propia autora. Recordemos las palabras que en este sentido, nos comparte Rosas:

¹³⁸ Mora, Gabriela, “Correspondencia desde España: obra y vida de Elena Garro”, Melgar y Mora (comps.), *op.cit.*, pp. 81-84.

¹³⁹ Recordemos que para Elena “[l]a realidad concreta [...] son muchas realidades, que aparentemente no vemos están ahí, como los poderes invisibles que forman y mueven a esas realidades.” Rosas Lopátegui, Patricia, *Testimonios sobre...*, p.105.

¹⁴⁰ “[A Elena] no le gusta el mundo en el que vive y entonces crea paraísos posibles para que los seres que ella quiere –ella misma y su familia- sean felices en el mundo creado por ella, pues no pudieron ser felices en el mundo de todos los días [...] sus personajes rompen con el tiempo porque encuentran la felicidad (estar enamorados) y cuando lo logran es un minuto que puede durar toda la vida.” Vega, Patricia, “Elena Garro, la mejor autora en lengua española del siglo XX”, *La Jornada*, México, DF, 3.XI.91., Melgar y Mora (comps), *op.cit.*, pp. 94-95.

¹⁴¹ “La imaginación y el don de poder nombrar las cosas y darles existencia y sentido. La imaginación y el lenguaje como el único recurso posible para conjurar la abyección a la que se ha sometido el ser humano, o peor aún, a la que unos seres humanos han sometido a otros más.” Ortíz Bullé-Goyri, Alejandro, *op. cit.*, p.33.

Elena fue una jugadora implacable. La imaginación fue el mundo en que prefirió vivir. De niña creó espacios imaginarios donde todo era posible. Su apuesta: la aventura, el juego, la creación, la rebeldía, el voto contra la intransigencia. En ese espacio mágico, legado de sus padres, inventó batallas, se convirtió en general, en héroe, en merolico, en asaltante, en pirómana. Ese espíritu creador y fantasioso, nunca la abandonó.¹⁴²

En la obra de nuestra escritora, lo convencional no tiene cabida, creando una realidad propia, como lo hizo cuando era niña, en Iguala, donde el tiempo, en complicidad con la imaginación, podía no ser tiempo (no como lo conocemos cotidianamente) para tener vida propia y esconderse hasta volver a aparecer después de siete días.¹⁴³ Invitando, de esa manera, a romper con las convenciones lingüísticas.

La *infancia* es otro tema que no escapa a la pluma de Garro, de hecho fue una fuente de inspiración, ya que como nos comparte Reynol Pérez Vázquez, dicha etapa fue “lo mejor de su vida [de Elena]”¹⁴⁴; pues fue libre, y podía ser lo que ella quisiera, rey, general, merolico, construir pueblos con placitas, casas, calles, etc.¹⁴⁵ Claro ejemplo de ello, son los personajes infantiles presentes en cada obra de las seleccionadas para este trabajo. En el caso de *Los perros* tenemos a Úrsula, niña de 12 años, quien juega, y trata de vivir su vida lejos de aquello que le produce miedo. En el caso de *Andarse por las ramas*, vemos a Polito, hijo de Titina y don Fernando de las Siete y Cinco, niño sin edad específica, quien juega con su madre, y se divierte compartiendo la realidad de ella, también es el enlace entre ésta y su padre. En *La señora en su balcón* contamos con Clarita (de 10 años de edad) quien juega, es espontánea y se rebela ante el encierro y limitación que para ella resulta el mundo dictado por el profesor García.

La *opresión* es planteada por medio de los personajes garrianos, dejando ver la crítica que nuestra autora hace sobre la condición humana, pues independientemente de las

¹⁴² Rosas Lopátegui, Patricia, *Testimonios sobre...*, p. 80.

¹⁴³ Tomamos como referencia el texto de Titina, personaje de *Andarse por las ramas*, quien juega con las palabras, entre ellas con el lunes, al que le da vida, veamos: Titina: Es cierto lo que dice Polito. ¿Ha pensado usted, don Fernando de las Siete y Cinco, en dónde se meten los lunes? En siete días no sabemos nada de ellos. Garro, Elena, *Obras reunidas II, Teatro*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009, p. 3.

¹⁴⁴ Reynol Pérez Vázquez, entrevista “Los recuerdos son mi manera de vivir”, 1994, *apud* Melgar y Mora (comps.), *op.cit.*, p. 14.

¹⁴⁵ “Carta de Elena Garro, Madrid, 29 de marzo de 1980” Carballo, Emmanuel, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Ediciones del Ermitaño/SEP, 1986, p. 496, *apud* Rosas Lopátegui, Patricia, *Yo quiero que haya mundo...*, p. 16.

circunstancias en que se encuentren, es frecuente que haya un personaje en situación de desigualdad. Podemos mencionar algunos ejemplos, como: *El rastro*, *El árbol*, *Los perros*, *Andarse por las ramas*, *La señora en su balcón*, *Felipe Ángeles*, *Ventura Allende*, etc. Donde es visible la opresión que ejerce el que ostenta un poder sobre aquel que sea vulnerable. Respecto a los personajes femeninos, vemos un claro señalamiento de opresión hacia éstos, por su condición de mujer.

La *soledad* es otro de los temas recurrentes dentro de la obra garricana, principalmente en los personajes femeninos, quienes, en el caso de las obras empleadas para este trabajo, son mujeres solas, “acompañadas” por un personaje masculino, ajeno a ellas y autoritario; tal es el caso de *Los perros*, de Manuela-Úrsula, quienes viven solas, pues huyeron del hombre que las mantenía sometidas, sin embargo, a lo largo de la obra, siempre existe la presencia falocéntrica (vigilante), representada en el hombre mismo o en el santo Miguel. En Titina de *Andarse por las ramas*, de igual manera, vemos a la mujer sola, “acompañada” por su marido e hijo, pero en su propia realidad está sola, así lo decide, y cuando quiere que la acompañe Lagartito, éste quiere lo común y ella elige no hacerlo parte de su mundo, permaneciendo sola. En *La señora en su balcón*, Clara también está sola, primero cuando es niña, se encuentra “acompañada” por el profesor García, cuando crece, está con Andrés, de quien huye, después se casa con Julio, de quien huye y finalmente decide estar sola.

La *violencia* es otro de los temas más sobresalientes en la obra de Garro, tal es el caso de la violencia física y mental¹⁴⁶, que resultan ser las más evidentes, sin embargo, podemos distinguir otros tipos de violencia, como pueden ser: la social, política y económica¹⁴⁷; lo cual convierte a ésta en un aspecto sobresaliente dentro de los textos garricanos. Ejemplo de ello es la trilogía de textos dramáticos: *Al árbol*, *El rastro* y *Los perros*, que abordan la vida de seres humanos (de origen campesino y/o indígena) quienes han sido violentados desde el momento de nacer, por las condiciones de precariedad en que viven, así aprenden la violencia de su entorno y la hacen parte de sí, ya sea ejerciéndola, como ocurre en el primer texto, donde vemos a Marta asesinar a su expatrona, Laura; en la segunda obra, tenemos a Adrián Barajas, que al final del maltrato hacia su esposa, la mata;

¹⁴⁶ Mora, Gabriela, “Correspondencia desde España: obra y vida de Elena Garro”, Melgar y Mora (comps.), *op.cit.*, p. 73.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 74.

por último en *Los perros*, podemos ver a Manuela-Úrsula como receptoras de varios tipos de violencia: económica, de género y social (por raza o etnia).

La *culpa*, como enseñanza religiosa, específicamente la católica, que profesaba nuestra escritora, podemos verla en personajes (sobre todo femeninos) que la llevan “a cuentas”, como consecuencia de algo *apre-hendido*¹⁴⁸ o como algo impuesto desde fuera, ya sea por la familia o por la sociedad en su conjunto. Hecho que, en algunos casos, las lleva a rebelarse y a desobedecer, convirtiéndose en las “traidoras”¹⁴⁹. Para ejemplificar lo mencionado contamos con *Los perros*, donde, si bien no se menciona la culpa como tal, sí podemos verla entrelíneas, ya que Manuela y Úrsula, por consecuencia, viven pendientes de lo que dispondrá una entidad divina (el santo o dios), o un ente masculino, sobre sus vidas, a manera de resignación, la cual no existiría si no hubiera una culpa implícita, la cual Manuela transmite a su hija, al culparla de su mismo destino, por lo que ambos personajes llevan consigo mismo dicho sentimiento, durante toda la obra. Otro ejemplo es *El rastro*, donde vemos a Adrián Barajas con la culpa por no haber estado con su madre, en lugar de irse con Delfina, su esposa, a quien culpa por “haber sido la causa” de la separación con su madre y, por lo tanto, de la muerte de ésta.

El *miedo* es otro tema presente en la obra de Garro, por medio de personajes temerosos a salir de lo impuesto o establecido, a la autoridad patriarcal y su violencia intrínseca; pues de no someterse a ella, sufrirán las consecuencias. Es decir, vemos el miedo como un reflejo del poder ejercido por unos seres humanos sobre otros más vulnerables, quienes se saben en desventaja; como sucede, en algunas obras de nuestra autora, con los personajes mujeres, quienes se encuentran expuestas a la violencia y a quienes el miedo paraliza. Miedo impuesto por una jerarquización de seres humanos que, según Mora, es plasmada por Garro, debido a sus creencias religiosas.¹⁵⁰ Así podemos leer

¹⁴⁸ Nos referimos, a manera de metáfora, al aprendizaje que, imaginamos, entra en una hendidura, que es el cuerpo y la conciencia humana, quedando introyectado en el *ser* como un algo “natural”.

¹⁴⁹ Recordemos lo que la misma Garro dijo respecto a la traición femenina: “Las mujeres somos traidoras [...] En serio, no lo reconocemos, pero somos traidoras. Como tenemos que vivir de acuerdo con las ideas o la férula de un señor, pues no nos queda de otra sino la traición.” Luviano, Rafael y Ricardo Pacheco, “Entre el recuerdo y el porvenir. Elena Garro o la sombra morada de una bugambilia” *Excelsior, El Búho*, México, 8 de diciembre de 1991, p. 6., *apud* Rosas Lopátegui, Patricia, *Testimonios sobre...*, p. 247.

¹⁵⁰ Al respecto, recordemos las palabras de Garro: “En la jerarquía el primer lugar lo debe tener el padre. Cuando se destruye la idea del padre viene [...] un desorden social terrible... La mujer es incapaz de mantener esos papeles”, Mora, Gabriela, “Correspondencia desde España: obra y vida de Elena Garro”, Melgar y Mora (comps.), *op.cit.*, p. 81.

en la obra garriana un miedo constante como parte esencial de algunos personajes y sus situaciones personales y sociales. El miedo es constante, en obras como *Los perros*, *El árbol* y *El rastro*, donde leemos a mujeres temerosas por lo que sucederá con ellas, porque saben que algo terrible les sucederá, desde un golpe, violación o la muerte. En la primera obra, se encuentra Javier, el primo de Úrsula, quien tiene miedo a lo que podría sucederle si “delata” al raptor de la niña. En *Andarse por las ramas* y *La señora en su balcón* podemos ver a los personajes masculinos con miedo a salirse de lo establecido, de la norma, a la que intentan “ajustar” el mundo de las mujeres, siendo las actitudes de éstas lo que los lleva al temor de la pérdida de control.

La *huida* es plasmada por Garro como un recurso constante, sobre todo en los personajes femeninos para salir de alguna situación, por alguna razón no grata; es decir, en varios textos vemos a mujeres (víctimas y/o marginadas), huyendo de algo o de alguien: esposo, situación o país ¹⁵¹; yendo a otro lugar o a otra realidad, que esté fuera del control masculino. La huida puede ser mental, metafórica o física. Un claro ejemplo de la huida lo encontramos en *La señora en su balcón*, donde Clara, huye del profesor García, cuando es niña, cuando crece, lo hará de Andrés, su novio, posteriormente lo hará de Julio, su esposo, y finalmente lo hace de la vida terrenal.

La *locura* es colocada por la escritora, en personajes “insignificantes”, “menores”, “carentes de poder”, que viven su realidad como en un sueño, por ejemplo: Juan Cariño en *Los recuerdos del porvenir*, quien se transforma en presidente de Ixtepec, a través de un sueño; donde es respetado y adquiere poder para derrotar al ejército. ¹⁵² Es decir, el estado de locura, puede ser aquel por medio del cual los personajes son lo que no son en el mundo cotidiano, el “real”, por ello recurren al otro, al suyo, para vivir plenamente, y convertirse en lo que les ha sido impedido ser, tal es el caso de las mujeres. Por ello, es frecuente que los personajes (femeninos mayoritariamente) cuenten con lucidez ¹⁵³, más que cualquier otro personaje y que dejen de guardar silencio y tomen el poder de la palabra.

¹⁵¹ Quintana, Cécile, “Una lectura sartreana de Elena Garro”, Ramírez, Alicia V., *et al*, *op.cit.*, p. 88.

¹⁵² Perea Fox, Susana, *op.cit.*, p. 30.

¹⁵³ A este respecto León Vega comenta: “[e]l loco posee un estado de lucidez que le permite ver lo que el cuerdo no alcanza a percibir, que le permite entregarse sin titubear al continuo riesgo que significa lo desconocido.” León Vega, Margarita, “La realidad está en otra parte: el surrealismo en la obra de Elena Garro”, *Elena Garro, recuerdo y porvenir de una escritora*, México, Tecnológico de Monterrey, Universidad Iberoamericana y Conaculta, 2006, p 34.

El *silencio* es aquel dibujado en las letras garrianas, como una consecuencia de la opresión, de la marginación, que lleva a callar a los más vulnerables o a quienes se encuentran en desventaja ante el que tiene el poder, siendo “[el] punto fundamental sobre el que se hacen posibles muchos deslizamientos y abusos [...]”¹⁵⁴. Claro ejemplo de ello lo vemos en *Los perros*, donde las mujeres “deben callar”, el silencio se hace presente a lo largo de la obra, como un cómplice del crimen cometido hacia las mujeres, ya que el pueblo calla, y las hace callar.

La *muerte* es un tema especialmente abordado por nuestra autora, ya que es presentada como el camino hacia un destino inevitable: como fuga de una realidad no acorde con los intereses de los personajes y como lugar de llegada consigo mismo, para alcanzar “[...] el sueño de poder reinventar una vida hermosa de posibilidades nuevas.”¹⁵⁵ Es decir, no siempre es planteada por Garro como una fatalidad, por ejemplo, en *Un hogar sólido*, la muerte es el hábitat de los personajes, independientemente del análisis que podría hacerse respecto a esto, los personajes en esta obra no sufren su condición de muertos. En otros textos la muerte es la salida de alguna situación inevitable.

Diríamos que Garro plasmó en sus obras temas recurrentes porque forman parte esencial de una dinámica social patriarcal, que ella misma vivió e identificó en su entorno, lo cual le dio una visión peculiar sobre sí misma en dos dimensiones: como mujer y como escritora. En la segunda se mostró como visionaria de un mundo androcéntrico, aún vigente, rompiendo con los paradigmas de una sociedad regida por una doble moral, a la cual señaló y expuso sin detenimiento alguno, mostrando miserias humanas como: la desigualdad, la marginación, la discriminación, la opresión y todo aquello que, igual o peor, actualmente vivimos, y cuyo eje rector es la violencia de quienes ejercen el poder y de quienes a él se someten. Elena Garro, la mujer, la escritora, la periodista y activista se creó a sí misma por medio de sus letras, permitiéndonos descubrirla y descubrirnos a través de cada texto.

Es la historia de esta prolífica y extraordinaria escritora, la que nos da pie, para continuar nuestro recorrido por el *ser mujer*, enfocando aún más el lente de nuestra

¹⁵⁴ Josie S. Bortz, “Exilio, tiempo y espacio en la obra *Sócrates y los gatos* de Elena Garro”, Ramírez, Alicia V., *et al*, *op.cit.*, p. 138.

¹⁵⁵ Ortiz Bullé Goyri, Alejandro, *op.cit.*, p. 33.

investigación en el siguiente capítulo, al abordar las obras dramáticas seleccionadas para este trabajo, por medio de la óptica de sus personajes femeninos.

Para constatar que esta situación vivida por la mujer ha sido una denuncia de nuestra autora sobre la condición de desigualdad entre hombres y mujeres, siendo éstas violentadas en varios niveles y por lo tanto deseosas de salir del encierro en el que de una u otra manera se encuentran cautivas, recurriremos en el siguiente capítulo a abordar tres de sus textos dramáticos, para hacer una lectura de ellos, por medio de la mirada de sus personajes femeninos.

Capítulo III

Ser mujer en tres textos garrianos, una historia en común

La mujer permanece en los patios interiores, apaga las antorchas, termina la tarea del día. Cuando es joven hace reverencia, baila los bailes y se sienta a esperar el arribo del príncipe. Cuando es vieja, aguarda a que le den la orden de que se retire.

Rosario Castellanos¹⁵⁶

Será aquí donde pondremos en juego la información tratada en los apartados anteriores. Por un lado, el marco conceptual planteado en el primer capítulo, y por el otro, los contextos personal y sociocultural de nuestra escritora. Siendo de esa manera como iniciamos nuestro abordaje de los textos dramáticos seleccionados para esta tesis.

La compleja condición del ser humano es un tema plasmado por las letras de Elena Garro, siendo las obras dramáticas elegidas para este capítulo: *Los perros*, *Andarse por las ramas* y *La señora en su balcón*, las que a través de sus personajes femeninos nos permitirán ver la parte más vulnerable a la opresión y violencia, dentro de una relación desigual entre los seres humanos (bajo un sistema de poder patriarcal y capitalista), es decir, las mujeres; quienes desde una posición de inferioridad (dada la jerarquización impuesta y asumida en dicha relación) viven y resisten a los roles asignados. Nuestra autora nos permite viajar a través de la vida de Úrsula- Manuela, Titina y Clara por su *ser mujer*, ya que dichos personajes se convierten en un mismo lente a través del cual podemos ver la vida humana, algunas veces teniendo fe, otras creando mundos alternos y otras proponiendo medios para liberarse de la opresión en que viven.

III.1. Semblanza sobre el análisis

El abordaje de estas obras es hecho en un orden que proponemos para hacer un recorrido por la trayectoria del *ser mujer* en los personajes femeninos de cada obra, a manera de un ente universal. Partimos de una mujer rural y/o indígena, cuyo encierro (la marginación) la lleva a buscar una salida que es la creencia religiosa, para luego seguir con

¹⁵⁶ *Apud* Hierro, Graciela, *op.cit.* p. 45.

una mujer más simbólica que clasificable¹⁵⁷, igualmente encerrada dentro de un espacio (su casa), y que busca una salida por medio de la imaginación; llegando finalmente a la mujer citadina, clase media, que también vive un encierro dentro de su cautiverio (el mundo), ante el cual busca una salida definitiva, la muerte física.

Son las letras de nuestra autora las que dibujan con detalle lo que es llevar consigo un significado de lo que es *ser mujer* para lo que Simone de Beauvoir denomina como el *Otro-Sujeto*¹⁵⁸, el cual, dentro de las obras seleccionadas, corresponde a los personajes masculinos y a las leyes dictadas dentro de una colectividad patriarcal¹⁵⁹.

Los personajes femeninos (Úrsula-Manuela, Titina y Clara) son quienes algunas veces encaran de frente la condición de ser el *Otro/objeto*¹⁶⁰, mientras que otras con un dejo de resignación la sobreviven, pero todas buscan liberarse de dicha condición, ya sea por la vía de la fe, de la imaginación o de la muerte.¹⁶¹

III.2. *Los perros*: La marginación y la fe

En este caso, tenemos un texto dramático que aborda un tema que forma parte de lo “habitual” en México, la violencia contra las mujeres,¹⁶² en específico, hacia las mujeres cuya vida se desenvuelve en un espacio rural y lo que ello implica, como son: la pobreza y la marginación social. Tal es el caso de Manuela y Úrsula, quienes son madre e hija y se encuentran en un día en el que festejan a San Miguel, el santo del pueblo, por lo tanto preparan lo que venderán en la fiesta, Manuela lo hace con prisa para salir pronto a vender, mientras Úrsula hace todo lo posible para no salir de su casa. Al final, ambas mujeres viven lo que aparece en esta obra como un destino inevitable: el rapto y la violación, pues en el momento en que Manuela narra a su hija (de 12 años) lo que a ella le ocurrió cuando era niña, “predice” lo que a ambas les sucederá, terminando la obra así, en el inicio de su

¹⁵⁷ Dada la naturaleza de la obra misma, que de igual manera resulta difícilmente clasificable. Flores Ramírez, Julio César, “Vínculo de Elena Garro con diversas corrientes literarias”, *Mujeres en la dramática de Elena Garro*, (Tesis de licenciatura en Literatura Dramática y Teatro), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, pp. 46-59.

¹⁵⁸ Véase pp. 9-10.

¹⁵⁹ “El patriarcado es el sistema que produce la despiadada sujeción de la sexualidad femenina; tal es la causa, a su juicio, de la subyugación de su vida, tanto emocional como intelectual [...]” Hierro, *op.cit.*, p. 29.

¹⁶⁰ Beauvoir, Simone de, *op.cit.*, p. 20.

¹⁶¹ Sobre la imaginación como tema recurrente en Garro, véanse pp. 40-41.

¹⁶² Véanse pp. 20-22.

propia historia, pero ahora del lado de la madre, por lo que tendrá que recorrer el mismo camino que recorrió Albina, su madre y Úrsula a su vez, vivirá lo que vivió Manuela.

Entendemos que este destino que reproducen generaciones de mujeres como una fatalidad, es consecuencia de una imposición por parte del Estado y sus instituciones que las crea como madres, para entonces ellas ser parte elemental en la reproducción del mismo sistema, bajo una opresión genérica, de clase y/o de etnia, sin que haya oposición en ello, bajo el influjo de los “privilegios” de la *feminidad positiva*¹⁶³, cuya legitimación y aprobación está dada dentro del mismo sistema que la crea.

Es así como Manuela, al igual que todas las mujeres que la antecedieron, debió cumplir su rol de madre, el cual, dentro de la especie humana contiene una carga política como articulación entre los humanos y el sistema de poder, siendo reproducida por las instituciones de la sociedad y el Estado, como madre.¹⁶⁴

Si a la mujer le corresponde ser madre, cuya principal característica es la pasividad (dada “su naturaleza”) e incapacidad para crear su propio mundo,¹⁶⁵ “deberá” hacerlo con sufrimiento (con el sometimiento como la principal causa), siendo así como podemos ver en Manuela a la mujer que acepta su condición de “inferior” tanto en la familia, como en la sociedad¹⁶⁶, viviendo bajo el peso del dolor, el cual aparece como su única opción de vida, siendo la marginación y el olvido, parte esencial en su día a día, viendo en ella, el claro ejemplo de lo que es *ser madre*, como una forma de esclavitud del cuerpo de las mujeres.¹⁶⁷

Manuela, es la madre vencida por el peso de la violencia ejercida sobre ella; resignada ante su destino, pero no ante el de su hija Úrsula, por ello, hace lo que cree conveniente para salir del olvido social, buscando lo que conoce o a lo que recurre con mayor frecuencia y fervor, la *creencia religiosa*, la fe, ejemplo de ello es el siguiente texto:

Manuela: En el monte ya están las enramadas. A las doce de la noche se descorrerán los velos y veremos los días rojos que nos aguardan. Cuando los veas subiendo en filas hasta los cielos, échate encima de ellos y agarra uno, el que más te guste, y en él escribe lo que quieras que sea tu vida, y así será.¹⁶⁸

¹⁶³ Véase p. 12.

¹⁶⁴ Véanse pp. 14-15.

¹⁶⁵ Véanse pp. 15-16.

¹⁶⁶ Castellanos, Rosario, *op.cit.*, p. 111.

¹⁶⁷ Beauvoir, Simone, *op.cit.*, p. 36.

¹⁶⁸ Garro, Elena, *op.cit.*, p. 215.

Aquí podemos ver dicha creencia de Manuela en una fuerza superior, como única esperanza para cambiar su vida, en este caso, la de Úrsula, ya que según Garro, la fe “es lo único que nos puede salvar de la memoria, de la repetición”¹⁶⁹; por lo tanto, del destino.

La madre es mostrada a través de Manuela, como la “condena” de las mujeres a un destino, pues es la proveedora de su condición política y personal¹⁷⁰; ya que además de ser mujer, forma parte de un sector de la sociedad que es discriminado por clase y/o por etnia, lo que la conduce abruptamente de ser deseada a desgraciada. Es por ello que vemos a Úrsula, rebelándose ante su madre y lo que representa¹⁷¹, cuando dice: “[...] no quiero ser como tú y como mi mamá...”¹⁷²

cual, con las palabras y enseñanzas diarias, la lleva a recorrer el mismo camino que ella vivió, ya que “[e]n la vida cotidiana acontecen todas las reiteraciones sociales, los hechos que en su repetición afirman la existencia de cada particular.”¹⁷³. De esa manera, Manuela, las demás mujeres y el pueblo hacen de Úrsula la presa sin salida de un mundo rutinario y que sólo la conduce a *ser mujer* para el Otro-Jerónimo, quien desea tomar posesión de su Otro-Úrsula, por medio de su cuerpo.

El cuerpo pasa de ser un conjunto perfecto de mecanismos que permite al ser humano tener contacto con su entorno, a ser un amasijo de carne, cuyas características sexuales lo llevan a ser puesto a disposición del dominante, siendo en el caso del patriarcado, el cuerpo de la mujer, el identificado con el sexo, y no con el intelecto, por lo tanto, es el dominado.¹⁷⁴ Esto lo vemos claramente en la escena en que Úrsula está con Javier, su primo, quien supuestamente llega a avisarle sobre el peligro que corre, pero que

¹⁶⁹ Sommers, Joseph, “Entrevista con Elena Garro” en *26 autoras del México actual*, Miller, Beth y Alfonso González (eds.), México, Costa-Amic, 1979, p. 206, *apud* Rosas Lopátegui, Patricia, *Testimonios sobre...*, p. 289.

¹⁷⁰ “[p]uesto que ha sido en calidad de Madre como [la mujer] ha sido sometida, será [...] en tanto que madre como será querida y respetada.” Beauvoir, Simone de, *op.cit.*, p. 174. Lo que no sucede con Manuela, dada su condición marginal.

¹⁷¹ “La rebelión es tanto más violenta cuanto que a menudo la madre pierde su prestigio. Se presenta como la que espera, la que sufre, la que se queja, la que llora, la que hace escenas: y, en la realidad cotidiana, ese ingrato papel no conduce a ninguna apoteosis; como víctima, es despreciada; como arpía, detestada; su destino aparece como el prototipo de la insulsa repetición: para ella, la vida no hace sino repetirse estúpidamente, sin ir a ninguna parte; obstinada en su papel de ama de casa, detiene la expansión de la existencia, es obstáculo y negación. Su hija desea ardientemente no parecersele.” *Idem.*, p. 234.

¹⁷² Garro, Elena, *Obras reunidas*, Tomo II, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 219.

¹⁷³ Lagarde, Marcela, *op.cit.*, p. 247.

¹⁷⁴ Véanse pp. 9-10, 12.

en realidad llega a ver que no haya nadie más en la casa. Úrsula le pregunta para qué la quiere Jerónimo y Javier le responde:

Te quiere para mujer.

Úrsula: Para mujer, ¿a mí?

Javier: Sí, así lo dijo, me gusta la mujer tiernita, no me gustan las macizas. Ya se habló con los tejones y ellos quedaron conformes en ayudarlo. Tú sabes que nunca falta quien te ayude en los caprichos. Y Jerónimo anda encaprichado, le salían vapores de los ojos.¹⁷⁵

Este diálogo antecede al acto criminal cometido por Jerónimo hacia Úrsula, es decir, la violación, acto que confirma la relación desigual entre hombres y mujeres, así como la opresión y violencia ejercida hacia éstas,¹⁷⁶ en este texto, es tratado como parte de la cotidianidad de las mujeres del pueblo, sin que ellas, ni sus madres (que vivieron lo mismo) puedan hacer algo para impedirlo, dada su minimización a un nivel de “capricho” masculino, el cual cuenta con la complicidad de varios hombres (Otilios, Tejones) con el criminal (Rosales, Jerónimo), hecho aprobado por la colectividad que vigila, calla y facilita los medios para efectuarlo.

Además de esto, el miedo desempeña un papel importante en el sometimiento de la mujer, ya que es propiciado por los hombres del pueblo, para intimidar a las mujeres, ejemplo de ello es el siguiente diálogo entre Úrsula y Manuela:

Úrsula: Y la feria me da miedo.

Manuela: ¿Miedo? ¿Ya vas a comenzar?

Úrsula: ¿Usted nunca ha tenido miedo? ¿A usted nunca la ha acechado un animal?

Manuela: Hoy no es día para el miedo. [...]

Úrsula: Yo tengo miedo. El pueblo está lleno de agujeros, la feria también está llena de agujeros. No quiero ir.¹⁷⁷

Estas palabras, muestran claramente el temor que la niña tiene de salir a la feria, al pueblo y encontrarse con el animal acosador, el que la ve y le dice cosas que le incomodan, lo cual podemos ver cuando Manuela le pregunta si tiene miedo de Jerónimo, a lo que

¹⁷⁵ Garro, Elena, *op.cit.*, p. 217.

¹⁷⁶ Véanse pp. 20-21.

¹⁷⁷ Garro, Elena, *op.cit.*, p. 215.

Úrsula responde: ¡Cállese, no lo nombre! Si a usted le dijera lo que me dice a mí y la mirara como a mí me mira...¹⁷⁸

Las palabras y la mirada del hombre intimidan a la vulnerable, a quien está en desventaja, no sólo por su edad e inocencia, sino, repetimos, por su condición de mujer.

La “falta” de virginidad convertirá a la niña en la mujer señalada, es decir, en la conquistada en su cuerpo y en su *ser*, ya que el acto irreversible de la ruptura del himen reafirmará la pasividad de la mujer y su posesión por parte de quien penetre en su intimidad¹⁷⁹, lo que generará la culpa y el “castigo” que la mujer (Úrsula-Manuela) llevará consigo a lo largo de su vida y por lo tanto será, según su primo Javier: “[...] la que no pued[a] acercarse al agua, ni a la lumbre, ni dormir en paz con ningún hombre.”¹⁸⁰

Úrsula, no podrá vivir en paz, jamás, después del “pecado” cometido, ya que aunque sea ella la víctima, cargará con los designios judaico-cristianos, en los cuales la mujer será pecadora “por naturaleza” y cargará con la culpa, por “provocar” al hombre.¹⁸¹ Es así como la mujer-Úrsula, antes Manuela, Albina, etc., se ve doblemente sometida, ante el hombre-Jerónimo, Rosales, etc., y ante Dios (omnipresente y todopoderoso), ya que fue ella la transgresora del orden paradisiaco.

La explicación que hace Javier de lo que es la mujer desgraciada es, además de precisa, amenazante, ya que “[...] una vez que el hombre tradicional obtiene el objeto deseado, termina el encanto de la cacería, mutila y cosifica a la mujer, e inicia la deshumanización [...]”¹⁸². Esta idea debe ser, diríamos, *apre-hendida* por Úrsula, como lo fue por su primo y por el pueblo. Siendo así Javier quien, a manera de oráculo, “predice” el futuro y fin de su prima:

Javier: ... Sabes lo que es la mujer desgraciada?

Úrsula: No...no lo sé...

Javier: La que tú vas a ser después de esta noche. La mujer apartada, la que avergüenza al hombre, la que carga las piedras y recibe los golpes, la que apaga la lumbre con sus lágrimas.

¹⁷⁸ *Ibidem*.

¹⁷⁹ Beauvoir, Simone de, *op.cit.*, p.157.

¹⁸⁰ Garro, Elena, *op.cit.*, p. 219.

¹⁸¹ Véase p. 18

¹⁸² Rosas Lopátegui,, Patricia, *Testimonios sobre...*, p. 380.

Úrsula: Mi mamá... ¹⁸³

Dicha sentencia social, reforzada por las creencias religiosas, hará que estas mujeres difícilmente, si no es que nunca, puedan escapar a ella, ya que en un contexto donde la desigualdad y el atropello a los derechos humanos y no humanos son parte del acontecer cotidiano, es más viable que tengan una vida sufriente a una vida digna, además de la posible “complicidad” que de la “virtud” de ser sufriente, callado, inmóvil y obediente, pueda resultar.¹⁸⁴

Ante esa percepción reduccionista de *ser mujer*, Úrsula rechaza ponerse el vestido rosa, pues así evita salir de su casa, salir al mundo ante el cual se siente amenazada por los ojos y voz de Jerónimo. De esa forma se resiste a *ser mujer* para el Otro, pues “[...] al aceptar su pasividad, acepta también sufrir sin resistencia un destino que le van a imponer desde fuera, y esa fatalidad la espanta. [...] [T]iene doce años y su historia ya está inscrita en el cielo; la descubrirá día tras día, sin hacerla jamás [...]”¹⁸⁵ Esto lo vemos claramente a lo largo de la obra, cuando Manuela narra su historia, y con ello, la de todas las mujeres del pueblo, incluyendo a Úrsula, la cual al decir: “¡No quiero ponerme el vestido rosa!”¹⁸⁶, se rehúsa a ser carne¹⁸⁷, a *ser mujer* para el Otro, para el pueblo, para la fiesta, para Jerónimo.

En cuanto a la opresión y marginación¹⁸⁸ en que viven todos los personajes de esta obra, podemos distinguir una *doble opresión*¹⁸⁹ en los personajes femeninos, primeramente por ser mujeres dentro de un mundo patriarcal y segundo por ser pobres, dentro de un mundo capitalista. Si se tratara de mujeres indígenas serían, triplemente oprimidas (género, clase y etnia o raza)¹⁹⁰. Es decir, estas mujeres Manuela-Úrsula, viven en un *entierro social*, donde no hay ley humana que las proteja y las libere de la violencia, conduciéndolas

¹⁸³ Garro, Elena, *op.cit.*, p. 220.

¹⁸⁴ Véanse pp. 18-9.

¹⁸⁵ Beauvoir, Simone de, *op.cit.*, p.237.

¹⁸⁶ Garro, Elena, *op.cit.*, p.214.

¹⁸⁷ Respecto al color rosa, tenemos que es: el “[...] color de la carne y de la sensualidad, o de los afectos [...] color de la carnación [...]” Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Labor, 1991, p. 138. Por lo que interpretamos este rechazo a ponerse el vestido rosa, como una negación a “hacerse mujer”, ya que eso equivale a “denegarse y mutilarse”, Beauvoir, Simone de, *op.cit.*, p. 233.

¹⁸⁸ “[P]reocupación latente en Garro” Ramos Alejo, Fabiola, *La mujer como otredad en tres novelas de Elena Garro*, (Tesis de licenciatura Lengua y Literatura Hispánicas) Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, p.5.

¹⁸⁹ Véase p. 12.

¹⁹⁰ *Ibidem*.

a asirse a una ley “divina”, de la cual esperan ayuda para ser sacadas de un destino inevitable¹⁹¹.

Otro aspecto importante que podemos destacar es el silencio y las palabras. El primero puede presentarse como consecuencia de la conquista del dominante sobre el dominado, del deber de éste de permanecer callado¹⁹²; mientras que las palabras pueden ser simultáneamente el arma del dominante, que intimida, hace callar e inmovilizarse¹⁹³; y ser el medio por el cual se condena, se maldice, se reza, se predice. Por ello cuando Manuela dice: “¡Así será la suerte de la mujer, por estas tierras de Dios!”¹⁹⁴ es una forma de sentenciar la vida de su propia hija y de las demás mujeres por venir en aquel pueblo, a la desgracia, dado que “[e]lla se imagina inmutable a través del tiempo: igual a todas las que vivieron antes, igual a quienes vendrán, y se inmoviliza.”¹⁹⁵, creyendo así, sólo en el poder “divino” y su expresión por medio de las palabras.

Esta salida la conduce a la repetición de la fatalidad¹⁹⁶, ya que es un recurso que no controla, sólo cree en él, mas no lo crea. Caso distinto, tenemos en *Andarse por las ramas*, donde el tiempo, el espacio y la imaginación son aspectos que forman parte del personaje femenino de esta obra, Titina, quien juega con las definiciones de cada uno de ellos a manera de deconstrucción y por ende de resignificación de sí misma.¹⁹⁷

III.3. *Andarse por las ramas*: la locura y la evasión

En primera instancia, podemos ver al inicio de la obra una familia monogámica¹⁹⁸ tradicional (padre, madre e hijo), un día lunes (a la hora de la comida), dentro de un espacio gris (sombrio, frío, limitado por la rutina), donde se desarrolla una conversación que no

¹⁹¹ En este sentido Hierro nos dice: “[E]l destino femenino siempre ha estado dirigido por los hombres en las sociedades patriarcales.” Hierro, Graciela, *op.cit.*, p. 24. De ahí la inevitabilidad de la tragedia de estas mujeres, sumergidas en lo más profundo del mundo patriarcal.

¹⁹² Castellanos, Rosario, *op.cit.*, p. 60.

¹⁹³ Lagarde, Marcela, *op.cit.*, p. 271.

¹⁹⁴ Garro, Elena, *op.cit.*, p. 224.

¹⁹⁵ Lagarde, Marcela, *op.cit.*, p. 327.

¹⁹⁶ Dado que “cada individuo no es sólo la síntesis de las relaciones existentes, sino de la historia de estas relaciones, esto es, el resumen de todo el pasado”. Gramsci, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, México, Juan Pablos, 1975, p. 37 *apud ibid*, p. 48.

¹⁹⁷ En este sentido, Rosas nos dice de Elena Garro: “[e]n su afán de erradicar la realidad brutal, misógina, inhumana, la autora construye seres sin domesticar, no adoctrinados por los valores culturales, y propone, mediante metáforas, símbolos poéticos y atmósferas mágicas, criaturas más humanas, más libres, con una identidad y voz autónoma, despojadas de los prejuicios sociales, clasistas, racistas y sexistas.” Garro, Elena, *op.cit.*, pp. XIII-XXIV.

¹⁹⁸ Véanse pp. 19-20.

llevaría a nada si no fuera alterada por Titina, *ser* sin domesticar, no adoctrinado por los valores culturales que, por ende, rompe con el rol de la madre de familia, callada, pasiva y sufriente, y de forma lúdica sale de esa dimensión invariable de la dinámica familiar, jugando con las palabras dichas por su esposo: “Don Fernando: Por última vez, ¿eres capaz de ser racional? / Titina: Nunca se es racional por última vez.”¹⁹⁹

Si consideramos que “[d]ejar de alimentar o dejar de hacer significa por parte de la mujer la transgresión de aquello que asigna a cada cual un lugar en la existencia.”²⁰⁰, dicha actitud, aparece en esta obra como una traición al mundo del orden, la rutina y la razón.

Cada vez que Titina se ve prisionera del encierro de las palabras de su esposo, huye, creando con un gis rojo, un mundo alterno y propio.

*(Titina se levanta en silencio. Se dirige a los telones del fondo, saca de su pecho un gis rojo y sobre el muro dibuja una casita con chimenea y su humito. Luego dibuja la puerta, la abre y desaparece. Encima del muro surgen las ramas de un árbol y Titina, sentada en una de ellas. Mientras tanto don Fernando habla, dirigiéndose a la silla vacía.)*²⁰¹

El árbol le permite a Titina ver, desde otra perspectiva²⁰², el mundo de Don Fernando, con el cual se comunica por medio de Polito, su hijo. Desde las ramas, ella interactúa con su hijo, ya que le ha enseñado a ir al otro lado de los conceptos, a imaginar²⁰³, siendo él el enlace entre ambas dimensiones, la representada por Titina (imaginación) y la representada por su padre, Don Fernando de las Siete y Cinco (real).²⁰⁴

¹⁹⁹ Garro, Elena, *op.cit.*, p.6.

²⁰⁰ Lagarde, Marcela, *op.cit.*, p.331.

²⁰¹ Garro, Elena, *op.cit.*, p. 4.

²⁰² Referente a esa otra perspectiva desde la que Titina ve el mundo de Don Fernando, podemos remitirnos a lo que Gutiérrez comenta sobre la autora: “Elena Garro logra construir la poética de lo cotidiano con un trasfondo de magia: la de sus palabras, que sin interrumpir el hilo narrativo nos muestra el revés de las cosas y humanizan la naturaleza.” Gutiérrez de Velasco, Luz Elena, *op. cit.*, p. 26.

²⁰³ Capacidad que tiene y ejerce como madre no tradicional, ya que “[e]n la experiencia diaria de la maternidad, las mujeres tienen la posibilidad de crear discursos alternativos, de generar valores no jerárquicos y de construir un orden simbólico diferente, es decir, de crear principios estructurales distintos a los imperantes en el orden social.” Sánchez Bringas, Ángeles, *El mundo simbólico de la maternidad* (Tesis de doctorado en Antropología), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, p.28.

²⁰⁴ Sobre las dimensiones de lo fantástico y lo “real” en Garro, Tapia nos dice: “La sobreposición de lo fantástico a lo “real” se puede interpretar como la existencia de mundos fantásticos al alcance de la mirada humana.” Tapia Arizmendi, Margarita, “Lenguaje dramático en: El encanto, tendajón mixto” *Elena Garro, reflexiones en torno a...*, p. 46.

La ausencia habitual de Titina, es considerada por Don Fernando como “locura”, pues transgrede a cada momento el orden temporal y espacial del mundo de éste, quedando fuera del control y la razón masculina²⁰⁵. Por ello le dice: “La locura presidiendo mi casa. La fantasía a la cabecera de mi mesa. La mentira impidiendo que sirvan los jitomates asados de los lunes. Y tú sin oírme. Las mujeres viven en otra dimensión. La dimensión lunar. ¿Me oíste? Luuunaar!”²⁰⁶

La locura²⁰⁷ es para Titina un recurso que le sirve para crear su mundo y vivir de una forma más libre. Al no “entrar en razón” Titina, contraría a Don Fernando y a su mundo ordenado, por lo que la corre de su casa, momento en cual ella tiene la oportunidad de crear su tiempo y espacio, poder que, en las obras seleccionadas, Garro da a sus personajes femeninos.²⁰⁸

El comportamiento de Titina es visto por Don Fernando como una mentira que impide que la rutina familiar siga la secuencia que “debería seguir”, es decir, con cada huida, según Don Fernando, esta mujer, va contra la “verdad”²⁰⁹ del mundo: “Titina: (*desde el árbol*) Yo no creo que sea malo irse por las ramas... / Don Fernando: (*a la silla vacía*): Irse por las ramas es huir de la verdad.”²¹⁰

Como podemos ver, para Titina existe otra “verdad”, que además de espacio, tiene su tiempo²¹¹ propio, ya que mientras que para Don Fernando, el tiempo es una cuenta estricta de los minutos del reloj y de las acciones, para Titina, es un tiempo incontable. Para ella las horas y los días sólo son palabras que pueden aparecer y desaparecer las cosas y con ello transformarlo todo:

Don Fernando: Las siete y siete y apenas han servido la sopa de poros. Sopa de poros: lunes. Lunes y mis mancuernillas checoslovacas no aparecen.

Titina: Sí, hay alguien que hace aparecer y desaparecer las cosas. ¿Verdad, Polito?

²⁰⁵ Véase p. 16.

²⁰⁶ Garro, Elena, *op.cit.*, p. 5.

²⁰⁷ Véase p. 43.

²⁰⁸ Garro, Elena, *op.cit.*, p. XXII.

²⁰⁹ “La verdad está ligada a los sistemas de poder, que la producen y la sustentan [...] Un régimen de verdad”. Michael Foucault, *Microfísica do poder*, Río de Janeiro, Graal, 1979, 18, *apud* Antonio Tedeschi, Losandro, *Alguns Apontamentos sobre história oral, gênero e história das mulheres*, Dourados, Universidad Federal da Grande Dourados, 2012, p.14. Es decir, la verdad como un discurso de poder, para mantener un orden social.

²¹⁰ Garro, Elena, *op.cit.*, p. 5.

²¹¹ Según Lagarde, el tiempo “es una convención histórica y es una dimensión de la vida. El tiempo es un hacer y su contenido varía social e individualmente.” Lagarde, Marcela, *op.cit.*, p. 337.

Polito: Sí, mamá. Las mancuernillas son como los lunes, que aparecen y desaparecen.

Don Fernando: ¡Basta de disparates!

Titina: Es cierto lo que dice Polito. ¿Ha pensado usted, don Fernando de las Siete y Cinco, en dónde se meten los lunes? En siete días no sabemos nada de ellos.²¹²

Para Titina, los lunes, al igual que todos los días de la semana pueden tener vida propia, pues ella vive en cada día una historia distinta, su tiempo, no cabe dentro de un reloj, un calendario, una casa y una familia. Su vida puede acontecer en cualquier lugar, donde surjan historias mágicas. En esta mujer podemos ver el poder que tienen los personajes garrinos²¹³ de cambiar su espacio y su tiempo, ante lo cual su esposo pide “[u]n poco de recato”²¹⁴, pues cree que ella habla desde la ignorancia y no desde la razón y cordura. Es por ello que cada vez que Titina se ve prisionera del encierro de las palabras de su esposo, huye, haciendo uso de su gis rojo.

Son tantas las huidas de Titina del mundo de Don Fernando, que éste termina por correrla, con lo cual ella queda sin casa y sin un lugar fijo a dónde ir, iniciando así una nueva aventura -hecho que la lleva a tener la libertad de hacer lo que quiera con su vida.

Titina: ¡Aquí estoy, en las cinco esquinas! En el centro de la estrella. Puedo viajar al pico de hielo: ver trineos, lobos hambrientos y rusos con kaftanes. ¡Quiero vodka! O puedo irme al pico del Sur y llegar a esos mares adonde van los ingleses en pantalones cortos a beber whisky. ¡Quiero whisky!²¹⁵

Titina, la esposa, ha dejado de serlo²¹⁶, desde el momento que deja el yugo del esposo, el marco de la casa, las leyes de la familia, el mundo del patriarca, constituido por un tiempo y un espacio rígidos, por ende transgrede “el cumplimiento de su feminidad”²¹⁷.

²¹² Garro, Elena, *op.cit.*, p. 3.

²¹³ Véanse pp. 39-41.

²¹⁴ Garro, Elena, *op.cit.*, p. 4.

²¹⁵ *Idem*, p. 6.

²¹⁶ Si bien Garro no plasma el término divorcio, se sobreentiende el nuevo “estado” de Titina, luego de ser corrida de casa de Don Fernando, quedando como mujer divorciada, la cual “subvierte varios tabúes: el tabú de la conyugalidad dependiente para sobrevivir, el tabú de la servidumbre voluntaria –sumisión, obediencia, y renuncia-, y el tabú de ser propiedad del cónyuge.” Lagarde, Marcela, *op.cit.*, p. 458.

²¹⁷ *Idem*, p. 19.

De esa forma, esta mujer logra ver la gama de posibilidades que tiene para vivir su vida y sobre todo, para hacer pleno uso de su capacidad para disfrutar, soñar y decidir.²¹⁸

En este nuevo momento de su vida, Titina encuentra a Lagartito, un hombre ya conocido y con quien interactúa, sin embargo, no se da una comunicación total, pues ella le habla desde “su nueva realidad”, donde puede ser lo que ella quiera, invitándolo a ser parte de ese mundo, pero al darse cuenta de la imposibilidad de éste para viajar con ella -ya que él sólo sabe (según ella misma) “recorrer oficinas, calles y señoras”²¹⁹- desiste del intento y elige quedarse en las ramas del árbol, como pájaro, observando el mundo de Don Fernando y de Lagartito, quienes al final de la obra, recurren a la burla, y con ello a la desaprobación del nuevo estado, emancipado²²⁰, de Titina, pues ésta se presenta como traidora²²¹, en tanto transgresora de lo que Bourdieu llama: el orden social masculino.²²²

Titina hace uso del recurso con el que cuenta para escapar del mundo frío y gris de Fernando, la imaginación, *don*²²³ presente nuevamente en *La señora en su balcón*.

III.4. *La señora en su balcón*: la muerte y la liberación

Inicialmente vemos a Clara, mujer de 50 años de edad, sentada en su balcón, haciendo una reflexión sobre sí misma y las diferentes etapas (niña, joven, adulta y madura), lo que le permite darse cuenta del engaño en que ésta transcurrió, en ese mundo de apariencias, a pesar de su deseo de libertad, de encontrar el amor verdadero y a Nínive, “ese muladar en el que han tirado lo hermoso”²²⁴. Su primer cuestionamiento es el siguiente: “¿Cuál fue el día, cuál (sic) la Clara, que me dejó sentada en este balcón,

²¹⁸ Ríos Everardo, Sara, “La magia temática constante en Andarse por las ramas, Los pilares de doña Blanca y Ventura Allende” *Elena Garro, reflexiones en torno a...*, p. 36.

²¹⁹ Garro, Elena, *op.cit.*, p. 7.

²²⁰ Emancipación femenina, no sólo como “necesidad de independizarse del poder masculino, sino [...] como la afirmación de la inteligencia femenina que ha existido siempre en la humanidad, sostenida contra y más allá de los varones: no para disputar ese poder masculino que las invisibiliza y las incluye parcialmente, sino para crear otra forma de vida.” Gómez López, Luis Alfonso, *Racismo y discriminación en tres piezas de Elena Garro* (Tesis de licenciatura en Literatura Dramática y Teatro), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, p. 33.

²²¹ Véase p. 42.

²²² Lamas, Martha, *op.cit.*, pp. 144-145.

²²³ Ortiz nos comparte: “La imaginación como el máspreciado *don* con que cuenta la naturaleza humana, único medio con el que se cuenta para acceder a la posibilidad de un tiempo nuevo.” Ortiz Bullé-Goyri, Alejandro, *op.cit.*, p. 34 [énfasis añadido].

²²⁴ Garro, Elena, *op.cit.*, 203.

mirándome a mí misma...?”²²⁵ Con esto podemos deducir que se pregunta así misma en qué etapa de su vida se dejó someter, y sugerir, que la pregunta está hecha a todas las mujeres-Claritas que la han precedido y que la llevaron a la pasividad, a la no acción. Clara recuerda que en su pasado, cuando aún no era un signo²²⁶ patriarcal, era libre:

[...] Hubo un tiempo en que corrí por el mundo, cuando era plano y hermoso. Pero los compases, las leyes y los hombres lo volvieron redondo y empezó a girar sobre sí mismo, como loco. Antes los ríos corrían como yo, libres; todavía no los encerraban en el círculo maldito... ¿Te acuerdas?²²⁷

Clara se presenta como una mujer universal que rompe con el tiempo lineal, “para volver a la idea preclásica y mesoamericana del tiempo cíclico.”²²⁸ Por lo tanto, es Clara la mujer que ha vivido toda la historia de las mujeres y quien revisa su trayectoria y la de la humanidad, siendo así como critica y rechaza la redondez del mundo, la cual le fue enseñada desde niña por el profesor García, al decirle: “Dije que el mundo (*dibuja en el pizarrón un círculo*) es redondo.”²²⁹ -Círculo²³⁰ cuya redondez la condujo a la repetición de una rutina, dentro de un mundo sin salida.- Cuando el profesor García, menciona a Clarita, la existencia de un mundo antiguo, que ya no existe, la niña²³¹ se entusiasma y dice querer ir en busca de dicho mundo, a lo que Clara de 50 años, responde: “Será inútil el viaje, porque el mundo es redondo y todos los mares y los caminos llevan al mismo punto.”²³²

Clara de 50 años, ya hizo el viaje, buscando la libertad. Para ella, el mundo que aprendió de los hombres es cerrado, por lo tanto, es inútil tratar de escapar. Clarita (de 10

²²⁵ *Idem*, p. 199.

²²⁶ Lamas, Martha, *op.cit.*, p. 99.

²²⁷ Garro, Elena, *op.cit.*, p. 199.

²²⁸ Ortiz Bullé-Goyri, Alejandro, “A propósito del teatro de Elena Garro”..., pp. 32-33.

²²⁹ Garro, Elena, *op.cit.*, p. 200.

²³⁰ Tomamos como referencia que la circunferencia es: “[...] el símbolo de la limitación adecuada, del mundo manifestado [...]” Cirlot, Eduardo, *op.cit.*, p. 131.

²³¹ Niñez a la que Elena Garro recurre con frecuencia, quizá debido a lo que comenta Rosas: “El matrimonio con un hombre convencional la exilia del mundo de las ideas. [...] Por eso toda su vida y su obra se remite constantemente a la infancia, a aquellos memorables tiempos donde ella era protagonista intelectual, participaba en el ámbito de las ideas al lado de sus padres, podía serlo y crearlo todo.” Rosas Lopátegui, Patricia, *op.cit.*, p. 221.

²³² Garro, Elena, *op.cit.*, p. 200.

años de edad)²³³ insiste en cuestionar lo que le dice el profesor García y al no obtener respuestas que la satisfagan, decide ir en busca de Nínive.

La búsqueda de Nínive, acompaña a Clarita hasta su juventud y, cuando aparece Clara de 20 años, vemos a la joven que cree en el amor que va más allá de los tiempos, en el que unifica y convierte a los dos amantes en parte de un todo, en el que es libre y sin ataduras, sin encierros, ni anclajes, en “[e]l amor [como] fuerza que provoca destrucción al representar la liberación de las ataduras tradicionales.”²³⁴ Sin embargo, Andrés, su novio, tiene otra idea del amor y la relación de ambos:

Clara: ¿Anclar? No, Andrés, debemos correr como los ríos. Tú y yo seremos el mismo río; y llegaremos a Nínive; y seguiremos la carrera por el tiempo infinito, despeñándonos juntos por los siglos hasta encontrar el origen del amor y allí permanecer para siempre, como la fuerza que inflama los pechos de los enamorados.

Andrés: ¡Todo eso lo haremos juntos, en una casa, rodeados de niños locos y ardientes como tú!

Clara: ¿Por qué me hablas así? ¿Por qué cuándo yo te propongo el viaje, tú me propones el puerto, la casa?²³⁵

Andrés, es el hombre con el que ella quiere hacer el viaje en busca de Nínive, pero él busca otro tipo de amor, el de un anillo de compromiso, el del encierro, la pasividad, la casa, los hijos, el del “deber ser”, creyendo hallar en Clara a la mujer en la cual depositar “su amor”, ya que “lo trascendente de sus vidas [de las mujeres] siempre les es otorgado por lo ajeno: los hombres, los hijos, el matrimonio, la familia”²³⁶, a lo que Clara responde:

¡No, no, no quiero tu anillo! No me gustan. Tú eres como el profesor García, que creía que estaba en el mundo porque dibujaba círculos de gis en el pizarrón. “¡Clara: este es el mundo!”, pero el mundo no podía ser ese círculo de gris. ¡Así tú!: “Clara, este es el amor, dame tu mano para meterte un anillo, y buscar un

²³³ La niñez es presentada en Clarita como la forma más espontánea y brillante de la imaginación y el deseo de ver el mundo de otra manera. Emmanuel Carballo dijo: “En Elena hay una parte no contaminada, Elena la niña. La niñez en la obra de Elena Garro es maravillosa, mágica.” Landeros, Carlos, *Protagonistas de su tiempo*, Tomo I, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2013, p. 271.

²³⁴ Ramos Alejo, Fabiola, *op.cit.*, 25.

²³⁵ Garro, Elena, *op.cit.*, 204.

²³⁶ Lagarde, Marcela, *op.cit.*, 339.

departamento para comer sopa y vivir con mi sueldo, si tu familia y la mía están de acuerdo”.²³⁷

Para Clara, el amor es algo más metafísico que carnal, que permite a los amantes trascender al hacerse uno, pues lo hacen con el Universo, es transformarse y ser mejores.²³⁸ Esto lo vemos cuando dice: “[...] el amor es estar solo en este hermoso mundo, y viajar por los árboles y las calles y los sombreros de las señoras y ser el mismo río y llegar a Nínive y al fin de los siglos... El amor, Andrés, no es vivir juntos, es morir siendo una misma persona, es ser el amor de todos. Tú no me amas.”²³⁹ Por ello, al darse cuenta de los planes de Andrés y su idea del amor, concluye que éste no la ama.

Según Lagarde, socialmente, las mujeres “requieren la protección masculina”, para sobrevivir, ya que “para [ellas] significa alguien en quién depositar tanta impotencia y vulnerabilidad.”²⁴⁰ y justamente es lo que Andrés le ofrece a Clara: “[...] yo te ofrezco la casa y mi trabajo y mis cuidados.”²⁴¹ Ella, sin dudar rechaza esa propuesta y huye, escapando, con ello, de la rutina de una vida familiar que le esperaba; una vida que se repite día tras día, ella como esposa y madre y él como proveedor de la casa y jefe de familia²⁴².

Podemos constatar esto cuando Clara de 50 años, le cuenta a Clara de 20 años, lo que fue la vida de la mujer con quien se casó Andrés tiempo después del rechazo de Clara: Clara de 50 años: No, no vuelvas, Clara. Era verdad; no había sino un departamento, una hepatitis, un Chevrolet para los domingos, tres niños majaderos, disgustados porque el desayuno estaba frío, y un tedio enorme invadiendo los muebles. Todo esto me lo contó Mercedes, su mujer.

La escapatoria de Clara, se ve interrumpida por el paso del tiempo y los roles asignados, ya que “todas las mujeres son madresposas aunque no tengan hijos ni esposo”²⁴³; y Clara, al pretender encontrar un amor de pareja diferente²⁴⁴ a su “naturaleza

²³⁷ Garro, Elena, *op.cit.*, 205.

²³⁸ Ortiz Bullé-Goyri, Alejandro, *op.cit.*, p. 27.

²³⁹ Garro, Elena, *op.cit.*, 205.

²⁴⁰ Lagarde, Marcela, *op.cit.*, 326.

²⁴¹ Garro, Elena, *op.cit.*, 204.

²⁴² Para hacer una revisión sobre *familia*, véanse pp. 40-41.

²⁴³ Lagarde, Marcela, *op.cit.*, 363.

²⁴⁴ Clara imagina una relación libre, equitativa y trascendente y Andrés la piensa como aquella dada por los roles de género dentro del patriarcado, la cual “amalgama las categorías hembra-mujer-madre-femenino a

de madrespasa” se encuentra con los dictados por la sociedad que ha formado a los hombres con quienes pretende viajar a Nínive, los cuales se relacionan con ella a partir de su condición de “incapaz” e “inferior” frente a ellos.

El paso del tiempo, la lleva a caer en el encierro de una casa, del matrimonio, del “quehacer”, y a sus 40 años la vemos asumiendo su rol de esposa²⁴⁵, de “ama de casa”, ya que la introyección que hay en cada mujer, sobre lo que es *ser mujer* dentro de un mundo patriarcal, puede influir de manera rotunda en su vida, lo que resulta en que la opresión no sólo esté relacionada con un aspecto económico o social, sino además o principalmente, con una actitud profundamente arraigada en cada mujer.²⁴⁶

Clara: (mientras trabaja) ¡Qué fino es el polvo! Y tiene todos los colores; es como el diamante más puro, cuyo reflejo depende del sol. El sol es como nosotros, varía de color según varía el humor. Yo no sé qué haría si en esta casa no hubiera polvo. ¿Dónde encontrar rojos más tenues y dispares, o azules tan marinos o fluviales como en estos rayos de polvo iluminados por el sol, siempre girando, danzando? La danza de la mañana, de la pereza...²⁴⁷

Dentro del patriarcado, el espacio de la mujer es la casa, la cual “es un lugar de trabajo, de la realización plena, del amor, de la enfermedad, del cuidado de los demás, de la soledad, de su reclusión y de la muerte.”²⁴⁸ Por ende es su espacio vital, el que conoce y donde se desenvuelve, como si le fuera algo natural; sin embargo, vemos en Clara, que por medio de un viaje mágico, creado por su imaginación²⁴⁹, se resiste a la monotonía y al encierro de la vida conyugal, tratando de contagiarse a Julio, su esposo.

Julio: Otra vez las nueve... otra vez el café con leche, y el viaje hasta la oficina...

través de un discurso producido desde la mirada del macho-hombre-padre-masculino, para justificar una determinada estructura de relaciones de poder.” Sánchez Bringas, Ángeles, *op.cit.*, p. 26.

²⁴⁵ Si consideramos el ensamblaje que la diferencia biológico-sexual entre mujeres y hombres hace entre el proceso social y las categorías culturales, vemos “a la mujer en el lugar de la víctima de una *falsa conciencia* que la inscribe en la familia”. *Idem*, p. 26. Entonces podemos deducir que para Clara, es harto difícil huir totalmente de su rol asignado, cayendo en él, irremediamente.

²⁴⁶ Castellanos, Rosario, *op. cit.*, p. 111.

²⁴⁷ Garro, Elena, *op.cit.*, 206.

²⁴⁸ Lagarde, Marcela, *op. cit.*, p. 330.

²⁴⁹ Sobre la cual, Freud dice: “que la imaginación creadora funciona a la manera de los sueños diurnos, en los cuales el soñante es capaz de imaginar un mundo alternativo en el que todo puede suceder (con cierta coherencia y verosimilitud) [...]” *apud* Revueltas, Eugenia, “Elena Garro: historia y memoria”, *Metapolítica*, núm. 42, vol. 9, julio-agosto, 2005, p. 20.

Clara: ¡Es maravilloso, Julio! Las calles cambian de hora en hora. Nunca son la misma calle. ¿No te has fijado? ¡A que nunca llegas a la misma oficina, por la misma calle! Yo quisiera ser tú, para ir a trabajar en la mañana y cruzar la ciudad a la hora en que la cruzan ustedes los que hacen el mundo. Porque yo la cruzo a la hora en que la cruzan las que hacemos la comida. Pero, si quieres, te acompaño hoy en el viaje hasta tu oficina.

Julio: No digas tonterías. ¿Cómo va a ser maravilloso ir a una oficina llena de estúpidos, por unas calles también estúpidas e iguales? ¡Ah! ¡Un día me iré de viaje! Pero un viaje verdadero, lejos de la repetición cotidiana. ¿Sabes lo que es el infierno? Es la repetición. Y todos los días repetimos el mismo gesto, la misma frase, la misma oficina, la misma sopa. Estamos en el infierno, condenados a repetirnos siempre...²⁵⁰

En este diálogo, vemos a Clara deseosa de salir del encierro de su casa, de cambiar de ruta diaria para ir al mundo de Julio. Mientras que en las palabras de éste, podemos leer un hartazgo de la rutina, esencia de la dinámica social, que lleva a las personas a realizar su vida en torno a un trabajo, una casa y a “satisfacer” sus necesidades básicas, manteniendo su energía y vida enajenadas en tal propósito, hasta que mueren,²⁵¹ en el mismo sentido, Rosas dice: “[Elena Garro muestra] cómo la sociedad fuerza a los seres humanos a jugar un papel y les impide ser ellos mismos. Cuando esto sucede, el yo verdadero no existe, muere.”²⁵² Ante ello, Clara resiste, y hace uso de su imaginación, para alcanzar otra dimensión.²⁵³

Al finalizar la obra, y después de huir a lo largo de su vida de las leyes de un mundo que coartaba su libertad y la condenaba a la pasividad, busca su liberación; lo hizo usando su imaginación mientras fue joven. Sin embargo, a sus 50 años -mirándose a sí misma dentro de una realidad de apariencias, de conceptos, de opresión, pues finalmente fue

²⁵⁰ Garro, Elena, *op.cit.*, 206.

²⁵¹ Dentro de un régimen capitalista y patriarcal, el proceso, planteado por Marx: nacer, crecer, reproducirse y morir, alineado al silogismo: producción, distribución, cambio y consumo, dentro de un régimen capitalista y patriarcal, obliga a hombres y mujeres a cumplir “eficientemente” con su parte dentro de dicho proceso, perdiendo su personalidad e intereses individuales. Marx, Karl, *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, México, Siglo veintiuno editores, 1982, p. 39.

²⁵² Garro, Elena, *op.cit.*, p. XXI.

²⁵³ Según Rosas: “Elena Garro nos propone en cada una de sus farsas que si queremos salir del mundo de las simulaciones y de las apariencias para alcanzar el sentido metafísico de la existencia, debemos vivir en la otra dimensión, la que nos brinda la realidad de la imaginación, la magia y la poesía, espacio donde podemos ver los males que aquejan y destruyen a la humanidad [...]” *Idem.*, XXII-XXIII.

encerrada en el círculo gris- decide ir en busca de Nínive, por medio de la muerte física²⁵⁴, como única salida del mundo redondo que la condujo a ese balcón; con ello, busca el camino a otra realidad, a otros mundos. Esto es evidente, cuando en la penúltima escena, Clara de 40 años, después de huir de su matrimonio con Julio, se encuentra con Clara de 50 años, quien la motiva a seguir buscando a Nínive y ésta le pregunta (a Clara de 50 años) qué hará, a lo que ella responde:

¿Qué voy a hacer? Iré al encuentro de Nínive y del infinito tiempo. Es cierto que he huido de todo. Ya sólo me falta el gran salto para entrar en la ciudad plateada. Quiero ir allí, al muladar en donde me aguarda con sus escalinatas, sus estatuas y sus templos, temblando en el tiempo como una gota de agua perfecta, translúcida, esperándome, intocada por los compases y las palabras inútiles. Ahora sé que sólo me falta huir de mi misma para alcanzarla. Eso debería haber hecho desde que supe que existía. Me hubiera evitado tantas lágrimas. Eran inútiles las otras fugas. Sólo una era necesaria.²⁵⁵

Sólo una fuga era necesaria, las demás fueron inútiles, pues Clara como ejemplo de las mujeres que no logran serlo en su particularidad (sino que son “la repetición permanente del símbolo de la *mujer* misma[,] [lo que] se convierte en un obstáculo real para las mujeres particulares ya que es imposible que cada una pueda realmente construirse a imagen del estereotipo: [...]”)²⁵⁶ trató de ajustarse al mundo de las formas y apariencias, sin lograrlo²⁵⁷. Ahí la llevó su vida, a verse a sí misma y a darse cuenta de su poder para decidir sobre su *ser*, y lo hace, suicidándose, para ir en busca de Nínive, de otra realidad, de su trascendencia²⁵⁸.

Aquí tenemos el caso de la muerte física, la cual vemos que Clara toma como única salida a su condición de oprimida, veamos lo que Lagarde nos dice respecto a la muerte femenina: “[...] la expropiación de su cuerpo, de su trabajo, de su sexualidad, de sus hijos,

²⁵⁴ “Cuando la violencia y el maltrato son características persistentes de la vida de una mujer, el suicidio representa la huida definitiva [...]” Hartmann, B. y J. Boyce, *A Quiet Violence. View from a Bangladesh Village*, Londres, Zed Books, 1983, p. 97., *apud* Kabeer, Naila, *op.ci.*, p. 162.

²⁵⁵ Garro, Elena, *op.cit.*, p. 208.

²⁵⁶ Lagarde, Marcela, *op.cit.*, p. 340 [énfasis añadido].

²⁵⁷ Como Garro, que concluyó: “[...] creo que me equivoqué en todo[.]” Landeros, *op.cit.*, 299.

²⁵⁸ Elena Garro, abordaba la muerte, a modo de solución, quizá debido a su afinidad con disciplinas orientales, como el budismo. Flores Ramírez, Julio César, *op.cit.*, p. 53.

y de su capacidad política, conducen a la muerte.”²⁵⁹ Es decir, su “incapacidad” para controlar su vida dentro del mundo regido por los hombres, la lleva a tomar la decisión de tomar el control de su cuerpo, y por ende de su vida, y elegir la única salida, la muerte. En las tres obras, vemos a mujeres que son mantenidas al margen del mundo controlado por la religión, por un reloj, por leyes y rutinas. Con lo que podemos decir, que se trata de mujeres muertas o “asesinadas” por el mundo patriarcal.

²⁵⁹ Lagarde, Marcela, *op.cit.*, p.374.

Conclusiones

*...yo te busco desde hace miles de años. El profesor
García me dijo que uno no puede irse por los siglos, y se
equivocó; porque yo tuve que viajar y viajar siglos
arriba, para encontrarte a ti, que eras la memoria de mí
misma...*

La señora en su balcón, Elena Garro

Para concluir esta tesis me parece pertinente hacer un recorrido por los capítulos trabajados, con el objetivo de recordar y recabar los puntos que considero más trascendentes para el acercamiento a los textos seleccionados, por medio de sus personajes femeninos y su contexto, desde un enfoque general hasta llegar al análisis de estos últimos.

Primeramente, puedo decir que después de la revisión hecha sobre la historia de las mujeres, y por lo tanto, de su opresión, así como de la vida de Elena Garro, he podido observar y hacer una reflexión comparativa entre ello y la realidad inmediata actual, con lo que deduzco que a pesar de los logros políticos obtenidos por parte de las mujeres, desde el siglo XIX, hasta la actualidad (a nivel nacional e internacional), la relación desigual entre seres humanos continúa, teniendo como premisas el machismo y la violencia, pues si bien se han tenido logros como la entrada de las mujeres en el campo laboral, artístico, político, cultural, entre otros. Aún nos encontramos en la parte inicial de un largo trayecto hacia una equidad real, entre seres humanos y no la efímera y falsa, dada por los discursos políticos y económicos actuales, solapada por las instituciones que sólo encubren al sistema de poder que las crea y es “comprada” por una sociedad alienada, que con su indiferencia y normalización de dicha “igualdad”, se hace cómplice de la violencia de género y de la opresión de las mujeres.

Después de ver los orígenes del patriarcado, es de suponer que para lograr la pretendida (y malinterpretada) igualdad entre mujeres y hombres, no será tarea fácil, pues estamos ante una desigualdad, discriminación y opresión aceptada e institucionalizada a lo largo de la historia humana, la cual además ha sido diseñada por los hombres, para hacer de ella un testigo fehaciente de la “naturaleza” de las jerarquías entre los seres vivos, colocándose por encima de todos a la especie humana (los machos).

Por lo tanto al hacer este recorrido sobre las relaciones humanas y las posiciones dadas en ellas, me condujo a ver lo que es el género, el cual como construcción social, en el caso de las hembras humanas, ha determinado lo que es *ser mujer*, siendo los roles sociales, el medio por el cual se hace efectiva dicha catalogación, quedando una separación humana: hombre-mujer, que pareciera insuperable, dada su “naturaleza” de dominante y dominada.

Con ello logro identificar a la opresión como parte esencial del poder patriarcal, que junto con el capitalismo, como ya mencioné antes, forma un monstruo de dos cabezas que somete, manipula, impone, violenta, oprime a las mujeres y a todo ser vivo que se encuentre fuera de su círculo de poder.

Por tal motivo, Elena Delfina Garro Navarro no podía ser ajena a dicha condición (de oprimida), ni estar fuera de ella, ya que su situación, en esencia, fue como la de muchas otras mujeres (no sólo de su época, sino de muchas otras, hasta la actualidad), que se encuentran en un encierro permanente, del cual (sólo algunas) han buscado salir, escapando de una realidad que las limita en sus capacidades, en sus intereses personales y en su ser.

Sin embargo, nuestra escritora, también fue “cooptada” por dicho sistema de poder, ya que la joven inteligente y rebelde, llena de inquietudes, poseedora de robustos cimientos literarios y culturales—fomentados desde su infancia por su familia, biológica y adoptiva (indígena)— se convertiría en poco tiempo en la *esposa*, dejando de lado lo que se perfilaba a ser una brillante vida artística y retrasando su trayectoria literaria, dada su condición de *mujer*. Hecho que no le impidió expresarse (dado su espíritu rebelde) por medio del trabajo periodístico, haciendo del conocimiento de mucha gente, injusticias sociales que generalmente (como hasta hora) eran calladas, llevando a acabo de esa manera, un periodismo de denuncia, al igual que consideramos varias de sus obras, tal es el caso de las trabajadas en esta tesis. En dichas obras creo que, además de otros personajes oprimidos, presenta mujeres que al igual que ella, buscan huir de una situación que coarta su libertad, haciendo uso de aquello que desarrolló en su infancia, la imaginación, así como de su capacidad de ver el otro lado de las cosas, la otra realidad, dándoles estos recursos a dichos personajes femeninos.

Por lo anterior considero que fue su vida (familiar, política y personal) influencia determinante en su visión de la realidad, dado su lente de mujer (dentro de un mundo patriarcal), conduciéndola así, a crear dentro de las obras trabajadas en esta tesis,

personajes, si bien (repito) oprimidos, sobre todo, rebeldes, inconformes con su entorno y condición, deseosos de otra forma de vida, capaces de hacer uso de su imaginación y creatividad.

Con este viaje realizado por el *ser mujer* en las obras señaladas, reitero que los personajes analizados conforman un mismo ente, ya que, por un lado, padecen de manera unánime, opresión y violencia, y por otro, desean liberarse de ella y vivir.

Es claro que la violencia a que estas mujeres se ven sometidas, es ejercida por el sistema de poder, bajo el cual se encuentra su vida, conduciéndolas inevitablemente a la *muerte*, en el caso de *Los perros*, se trata de una *muerte*, además de *social*, *erótica*, ya que Úrsula-Manuela (sus antecesoras y predecesoras) nacen en la marginación y con un destino marcado: la violación de su cuerpo, el cual les fue “expropiado”, para ser entregado al Otro-Rosales, Jerónimo, los Tejones, los Otilios, el pueblo, encontrando en la creencia religiosa, la única vía “posible” para salir del entierro en que “viven”. Sin embargo, lejos de sacarlas de su situación, las reafirma en ella.

Úrsula-Manuela son el claro ejemplo de la *triple opresión*²⁶⁰ patriarcal, la cual les impide salir de su situación, ya que el Estado y la sociedad las someten a la ignorancia, a la incapacidad e inmovilidad, ejerciendo sobre ellas todo tipo de violencia: la primera, es la pobreza, la cual las priva de una vida digna; la segunda, es la de género, por ser mujeres dentro de un pueblo machista, que utiliza sus cuerpos para reproducirse interminablemente; y la tercera es por ser mujeres rurales, es decir, por raza y/o etnia, lo que las aleja, aún más, de la posibilidad de liberarse de su condición de oprimidas, pues recordemos que para los sectores indígena y campesino, por parte del patriarcado y del capitalismo, sólo ha habido (y habrá) despojo, siendo anulados, en el transcurso del tiempo, todos sus derechos por parte del Estado, no sólo en México, sino en muchas partes del mundo.

Sin embargo, es en esta obra, donde a pesar de todas las adversidades ya mencionadas, Garro nos muestra a una niña (Úrsula) que se rebela a ser *mujer* (construcción social), por lo tanto, a ser parte del sistema que la cosifica. Por otro lado, vemos a su madre tratando de salir de ello, por medio de lo único que le queda, su fe, para evitarle a su hija la desgracia, pero es su misma condición (de *triple opresión*) la que la

²⁶⁰ Véanse pp. 11-13.

inmoviliza y la lleva a reproducir, por medio de las palabras y la “no acción”, la historia de muchas mujeres, incluyendo la de Úrsula.

En el caso de *Andarse por las ramas*, Titina, vive dentro de una familia y una casa cuya rutina está dada por el tiempo de un reloj y las acciones de ella, su esposo e hijo, es decir. Aquí vemos el control de dicho tiempo, como una forma más de violencia, ya que a la mujer le es impuesto un tiempo, que puede considerarse muerto²⁶¹, por ello decide, en un acto de *empoderamiento*²⁶², crear su propio mundo, por medio de su imaginación, asumiendo las consecuencias de ello, siendo condenada al ámbito de la locura y al destierro del mundo patriarcal; sin embargo, es el recurso con el que cuenta para poder crear y vivir en su mundo, aunque quede *muerta socialmente*.

Por último, en *La señora en su balcón* tenemos a Clara, quien en las diferentes etapas de su vida vive distintas maneras de violencia, de las cuales destaco tres tipos: 1) negación al conocimiento, ya que los distintos personajes masculinos le dicen “lo que es el mundo” y cómo debe vivir en él, siendo “educada” para reproducir el mismo sistema que la oprime; 2) negación a imaginar, por ser catalogado un acto de “locura”; y 3) negación a vivir, pues su capacidad de decisión sobre sí misma le es anulada. Por ello, y después de intentar otras salidas, decide suicidarse, como única vía posible de liberación.

Este recorrido hecho por el *ser mujer* en las tres obras dramáticas elegidas, veo distintos tipos de muerte (todos, consecuencia de la violencia), detrás de las acciones o no acciones de sus personajes femeninos, me refiero a la muerte erótica, social y física, las cuales si bien no son mencionadas como tal, sí puedo interpretarlas en las líneas de estos textos.

En el caso de la *muerte erótica*, me refiero a aquella que es resultado de la violencia sexual, ejercida como violación al cuerpo y erotismo de la mujer, sin que ésta, como un ser pasivo, “nada pueda hacer” para evitarlo, tal es el caso de *Los perros*, donde las mujeres son violadas sistemáticamente. En cuanto a la *muerte social*, puede tratarse del resultado de una violencia económica, el más claro ejemplo, como ya mencioné, es la pobreza; pero también puede ser consecuencia de la marginación y el exilio por el comportamiento, la

²⁶¹ Al respecto Lagarde, nos dice: “[...] el tiempo de las mujeres es un tiempo pasado que reitera, reafirma y reproduce a su vez al tiempo muerto.” Lagarde, Marcela, *op.cit.*, p. 338.

²⁶² Con este término nos referimos al momento en que “el sujeto se convierte en agente activo como resultado de una accionar que varía de acuerdo con cada situación concreta”. Kabeer, Naila, *op.cit.*, p. 16.

clase o la raza. También Manuela-Úrsula ejemplifican claramente este caso de muerte social. La falta de mundo propio lleva a la muerte en vida de quien habita un mundo ajeno, como sucede con Titina, quien queda fuera del mundo social, dada su decisión de vivir en las ramas del árbol de su realidad.

Por último, tenemos la *muerte física* (suicidio), la cual es la evidencia más fehaciente del resultado de la violencia ejercida contra las mujeres, por parte del sistema de poder patriarcal, el Estado y sus instituciones, que llevan a las mujeres a no tener salida de un mundo regido por el androcentrismo, donde todo lo diferente a él será alienado y de no ser así, entonces será excluido, violentado, y/o de ser necesario, anulado. Esta muerte es mostrada en *La señora en su balcón*, por medio de Clara, quien decide terminar con su vida terrenal, para salir de sí misma, dado que no consiguió adaptarse al mundo falocéntrico.

Garro, cuya sensibilidad para percibir los problemas que aquejan a la humanidad, como lo son la violencia y las injusticias sociales, nos regaló el siguiente registro, en su novela *Los recuerdos del porvenir*: “Para romper los días petrificados, sólo me quedaba el espejismo de la violencia y la crueldad que se ejercía con furor sobre las mujeres, los perros callejeros y los indios.”²⁶³ Con lo cual nos deja ver, además de su conciencia sobre dichas situaciones, su interés por mostrarlas, crudamente, como lo son en la realidad que las hace posibles.

Con la revisión hecha en la parte final de este trabajo, concluyo que las letras de Garro, en dichas obras, son una denuncia irrevocable de la condición de desigualdad y violencia de género. Se trata de una situación donde los personajes femeninos, son quienes ponen en evidencia la posición de la mujer dentro de un mundo falocéntrico y capitalista. Al hacerlo, señalan que cualquier intento por salir de la opresión genérica será inútil, si no hay un *empoderamiento*, radicalidad y destrucción lo que se tiene como “verdad”— tal es el caso de las estructuras de poder, sobre todo aquellas introyectadas en cada mujer (en cada ser humano)— y se parte de algo nuevo, distinto (como lo hace Titina con su gis rojo), algo que surja de volver al origen de todo (como lo lleva a cabo Clara, al emprender al viaje a Nínive), de una resignificación de la vida, del *ser*, de la forma en que se relaciona la humanidad consigo misma, con los demás seres y con su entorno, invitándonos con ello a deconstruir-nos y deconstruir el mundo dado por conceptos, ideas, y lentes ya viciados de

²⁶³ Revueltas, Eugenia, *op.cit.*, p. 25.

ver una repetida y obsoleta realidad, para así abolir de una vez por todas, la esclavitud propia y la de otros seres vivos, vislumbrando de esa forma, un mundo más libre y justo.

De manera personal y como resultado de este trabajo de investigación, puedo decir que mi transcurso por la licenciatura me condujo, entre otras cosas, a cuestionarme sobre mi entorno, sobre mi vida y sobre mí misma, pues fue un recorrido lleno de aprendizajes de todo tipo, con los cuales pude crear mis propias herramientas de vida, ya que ha sido gracias a la universalidad en temas y enfoques aprendidos dentro de la UNAM, lo que me ha permitido construir elementos personales para empoderarme y construirme como ser independiente, autónomo y con pretensión y búsqueda de una libertad propia, a partir de la identificación y conciencia de una realidad inmediata y de un poder (patriarcal y capitalista) introyectado en mí misma y que es necesario destruir para lograr dicha libertad, la personal y por ende la de otros seres.

Además de lo anterior, tengo la certeza de que este trabajo, puede ser parte de un material de consulta sobre el trabajo de Elena Garro, y la importancia que, desde su muy peculiar postura ante la vida, dio al papel de las mujeres dentro de su obra, el cual aproveché para hacer una aproximación al *ser mujer* en tres de sus obras dramáticas, por medio de los personajes protagónicos (Manuela-Úrsula, Titina y Clara). Considero que la importancia o el aporte que dicho trabajo puede dar a las y los estudiantes de Teatro, radica en el enfoque desde el cual me acerqué a dichos personajes, el cual, podría resultar una herramienta efectiva para el trabajo de análisis dentro de la creación de personajes en el trabajo actoral y/o en la dirección escénica. Creo que, como alguien con formación artística, humanística y universitaria, es mi deber responder a mi realidad inmediata, por medio de mi capacidad actoral, mostrando aquellos aspectos que, dada la situación actual, hacen de textos como los de Elena Garro, claros ejemplos de una complejidad humana que urge replantear, para (como ya mencioné) *de-construir* el mundo actual y crear nuevos caminos, alternos, diferentes, surgidos de algo recién creado, con aspiración a mejorar las condiciones de vida de seres humanos y no humanos. Por ello creo que es necesario ofrecer y/o resaltar las propuestas leídas e interpretadas en los textos de la dramaturga, para así salir del “círculo vicioso” de una dinámica económico-política y social (obsoleta y que necesita ser erradicada) que rige la vida de los seres humanos y no humanos.

Como actriz, que interpreta a Manuela, fue y ha sido de vital importancia para mí, analizar desde esta perspectiva a dicho personaje, para crearlo más genuino, más cercano, y por ende tener la consciencia para responder a los tres cuestionamientos básicos que desde los primeros días de clase en la licenciatura, escuché, aprendí y me han acompañado a lo largo de mi vida, estos son: ¿quién soy?, ¿de dónde vengo? y ¿a dónde voy? Cuyas respuestas ahora son claras en lo personal, y como consecuencia en lo profesional; por lo que en el caso de la creación del personaje Manuela, dichos cuestionamientos me han llevado a coincidir plenamente con la postura feminista: lo personal es político. Por tal motivo, para mí, este trabajo, además de ser una investigación sobre Elena Garro y otras mujeres, ha sido un análisis, reflexión y adquisición de consciencia de mí misma, dentro de dicho mundo androcéntrico y capitalista, esperando con ello, unir el arte, la academia, lo personal y lo político para señalar, expresar y cambiar lo necesario para lograr una realidad más fraterna, justa y libre para todas y todos (humanidad y no humanidad).

Bibliografía:

- ABOGLIO, Ana María, *Veganismo*, Gárgola, Buenos Aires, 2011.
- BEAUVOIR, Simone de, *El segundo sexo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999.
- CASTELLANOS, Rosario. *Declaración de fe*, Alfaguara, México, 1997.
- CIRLOT, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Labor, Barcelona, 1991.
- ENGELS, Friederich, *El origen de la familia: la propiedad privada y el Estado*, Colofón, México, 2011.
- GARRO, Elena, *Obras reunidas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009.
- GUERRA, Lucía, *La mujer fragmentada: historias de un signo*, Casa de las Américas, Cuba, 1994.
- GUTIÉRREZ DE VELASCO, Luz Elena, “Elena Garro, maga de la palabra”, en Elena Garro, reflexiones en torno a su obra, Instituto Nacional de Bellas Artes/CITRU, 1992, 23-26.
- HIERRO, Graciela. *Ética y feminismo*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1985.
- KABEER, Naila, *Realidades Trastocadas, las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*, Paidós, México, 1998.
- LAGARDE Y DE LOS RÍOS, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2005.
- LAMAS, Martha, *Cuerpo: Diferencia sexual y género*, México, Taurus, 2002.
- LANDEROS, Carlos, *Yo, Elena Garro*, Litográfica Ingramex, México, 2007.
- LANDEROS, Carlos, *Protagonistas de su tiempo*, Universidad de Aguascalientes, México, 2013, 2 Vols.
- LEÓN VEGA, Margarita, “La realidad está en otra parte: el surrealismo en la obra de Elena Garro”, en *Elena Garro, recuerdo y porvenir de una escritura*, Tecnológico de Monterrey, Universidad Iberoamericana y Conaculta, México, 2006.
- MARX, Karl, *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, Siglo XXI, México, 1998.

- ORTÍZ BULLÉ-GOYRI, Alejandro, “A propósito del teatro de Elena Garro”, en *Elena Garro, reflexiones en torno a su obra*, Instituto Nacional de Bellas Artes/CITRU, México, 1992, 27-34.
- PFLEGER, Sabine, *et al.* (coords), *Alteridad y aliedad*, la construcción de la identidad con el otro y frente al otro, Universidad Nacional Autónoma de México, México,
- ROSAS LOPÁTEGUI, Patricia, *Testimonios sobre Elena Garro*, Ediciones Castillo, México, 2002.
- ROSAS LOPÁTEGUI, Patricia, *Yo quiero que haya mundo... Elena Garro, 50 años de dramaturgia*, Porrúa, México, 2008.
- ROSAS LOPÁTEGUI, Patricia, *El asesinato de Elena Garro, periodismo a través de una perspectiva biográfica*, Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 2014.
- RÍOS EVERARDO, Sara, “La magia temática constante en Andarse por las ramas, Los pilares de doña Blanca y Ventura Allende” en *Elena Garro, reflexiones en torno a su obra*, Instituto Nacional de Bellas Artes/CITRU, México, 1992, 35-38.
- TAPIA ARIZMENDI, Margarita, “Lenguaje dramático: El encanto, tendajón mixto”, en *Elena Garro, reflexiones en torno a su obra*, Instituto Nacional de Bellas Artes/CITRU, México, 1992, 39-47.
- TEDESCHI, Losandro Antônio, *As mulheres e a história, uma introdução teórico metodológica*, Universidade Federal da Grande Dourados, Dourados, 2012.
- TEDESCHI, Losandro Antônio, *Alguns apontamentos sobre História Oral, gênero e história das mulheres*, Universidade Federal da Grande Dourados, Dourados, 2014.

Hemerografía:

- HERNÁNDEZ LÓPEZ, Conrado, *Metapolítica*, “México en la cultura, viejos problemas, nuevos retos”, segunda parte, México, julio-agosto, 2005.

Tesis:

- FLORES RAMÍREZ, Julio César, *Mujeres en la Dramática de Elena Garro*, F.F. y L., UNAM, 1999, Tesis de licenciatura en Literatura Dramática y Teatro.

- GÓMEZ LÓPEZ, Luis Alfonso, *Racismo y Discriminación en tres piezas de Elena Garro*, F.F. y L., UNAM, 2011. Tesis de licenciatura en Literatura Dramática y Teatro.
- SÁNCHEZ BRINGAS, Ángeles, *El mundo simbólico de la maternidad*, F.F. y L., UNAM, 2000. Tesis de doctorado en Antropología.
- RAMOS ALEJO, Fabiola, *La mujer como otredad en tres novelas de Elena Garro*, F.F. y L., UNAM, 2006. Tesis de licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas.

Internet:

- “Estadísticas a propósito del día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer,” en Instituto Nacional de Estadística y Geografía (sitio web), 25 de noviembre del 2013,

<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2013/violencia0.pdf>, consultado el 05 de enero de 2015.